

**C/ FERNANDO HUMBERTO LOPEZ CASTILLO**

**DELITO : HOMICIDIO SIMPLE Y AMENAZAS**

**RUC Nº : 2.000.550.523-3**

**RIT Nº : 25-2022**

Santiago, veintiuno de marzo de dos mil veintidós.

**Vistos:**

Que los días diez, once y catorce de marzo del presente año, ante el Sexto Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santiago, integrado por las magistradas doña Cecilia Flores Sanhueza como presidenta, doña Virginia Rivera Álvarez como tercera integrante y doña Paola Orellana Torres como redactora, se llevó a efecto la audiencia de juicio oral en la causa Rol Interno del Tribunal N° 25-2022, Rol Único de Causa N° 2.000.550.523-3, seguida en contra del acusado **FERNANDO HUMBERTO LOPEZ CASTILLO**, cédula de identidad N° 14.195.946-8, nacido en Santiago el 19 de junio de 1981, de 40 años de edad, soltero, técnico en electricidad, domiciliado en pasaje Cochrane N° 409, Villa San Esteban II, comuna de San Bernardo.

La acción penal fue sostenida por el Ministerio Público, representado por el Fiscal Adjunto don Rodrigo Chinchón, en tanto la defensa del acusado estuvo a cargo de la defensora penal público doña Alicia Parra Peralta, todos con domicilio y forma de notificación ya registrados en el Tribunal.

**Oídos los intervinientes en juicio oral y considerando:**

**PRIMERO: Acusación Fiscal.** La imputación efectuada por el titular de la acción penal pública en contra del acusado, según el correspondiente auto de apertura del juicio oral, tuvo por fundamento la siguiente relación de los hechos:

“El día 31 de Mayo de 2020, en horas de la tarde, en el interior del inmueble ubicado en Calle Portales N° 918, comuna de El Bosque, el imputado **Fernando Humberto López Castillo** ingresó a la habitación de la víctima Juan Carlos Pincheira Blanco, a quien agredió con arma blanca y con golpes de pies y puños en diferentes partes del cuerpo, lesionándolo de gravedad en el sector de su muslo izquierdo, herida que le causó la muerte por “hemorragia externa, debido a una lesión cortopunzante femoral izquierda”, según protocolo de autopsia respectivo.

Instantes más tarde, y mientras huía del lugar, procedió a amenazar en forma seria y verosímil a la víctima Gerardo Jara Segura manifestándole textualmente: “*y a voh también te voy a matar, viejo conchetumadre*” levantando y exhibiéndole el arma blanca que aun llevaba en sus manos.”

A juicio del Ministerio Público, los hechos así descritos configuran los delitos de HOMICIDIO SIMPLE, previsto y sancionado en el artículo 391 N°2 del Código

Penal, en contra de la víctima Juan Carlos Pincheira Blanco y de AMENAZAS SIMPLES, previsto y sancionado en el artículo 296 N° 3 del mismo cuerpo legal, en contra de la víctima Gerardo Jara Segura, ambos en grado de desarrollo CONSUMADO, en los cuales le corresponde participación en calidad de autor al acusado, de conformidad al artículo 15 N°1 del Código Penal.

El ente persecutor señala que favorece al acusado la circunstancia atenuante del artículo 11 N° 6 del Código Penal y no concurren circunstancias agravantes de responsabilidad penal.

El Ministerio Público solicita se imponga al acusado, la pena de DOCE (12) AÑOS DE PRESIDIO MAYOR EN SU GRADO MEDIO, como autor de un delito de homicidio simple y a la pena de TRESCIENTOS (300) DÍAS DE PRESIDIO MENOR EN SU GRADO MÍNIMO, como autor de un delito de amenazas, en ambos casos, más el comiso de las especies incautadas y las penas accesorias legales del artículo 28 del Código Penal, esto es la inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena; sin perjuicio de la condena al pago de las costas de la causa.

**SEGUNDO: Alegatos.** Que el **Ministerio Público** en su alegato de apertura aseveró que el día 31 de mayo de 2020, aproximadamente a las 21:00 horas, la víctima del delito de homicidio Juan Luis Pincheira Blanco se encontraba al interior de la pieza donde arrendaba y al parecer don Juan Luis había bebido y había efectuado algunos destrozos, por lo que algunos vecinos reclamaron y concurrió la madre del imputado junto con éste. El imputado va a la pieza de la víctima y lo agrede con un arma blanca y una de las lesiones le causó la muerte. No hay ninguna causal que justifique la conducta del imputado. No contento con lo anterior, luego de salir de la pieza donde estaba la víctima, amenaza a Gerardo Jara, otro de los habitantes, con la misma arma blanca con la que había agredido a Juan Luis, cuestión que es evitada por las personas que se encontraban ahí, incluso la madre del imputado.

No hay duda que la conducta contiene un dolo de matar, por la cantidad de lesiones, ubicación de las mismas, el lugar donde fue agredido y la dinámica de los hechos. Don Gerardo Jara, víctima de las amenazas, no podrá declarar porque falleció el año pasado, pero igualmente se acreditarán ambos ilícitos.

En su alegato de clausura, expresó que, de acuerdo al mérito de la prueba rendida, el 31 de mayo de 2020 al interior del inmueble de Portales N° 918, comuna de El Bosque, dentro del dormitorio de Juan Luis Pincheira, éste sufrió múltiples lesiones corto punzantes, una de las cuales le causó la muerte. Esto se acredita con el certificado de defunción, con la declaración de la perito Vivian

Bustos, las fotografías del sitio del suceso, el plano del mismo, incorporados con la declaración de Magdalena Ríos, a cargo de la pericia del sitio del suceso y también con la declaración de Víctor Quintana a cargo del procedimiento. Lo expuesto por los demás testigos que no hacen sino confirmar lo dicho por los testigos civiles. Está acreditada igualmente la participación del imputado, quien atacó a la víctima con un arma blanca, provocándole los distintos tipos de lesiones. Unas en la espalda, en la zona del hombro derecho. En las fotografías exhibidas a Magdalena Ríos consta que las lesiones están ubicadas en la espalda, es decir, en la posición dinámica fueron provocadas por la espalda. Y hay un segundo grupo de lesiones en el muslo y ahí está ubicada la lesión que provoca la muerte de la víctima en pocos minutos. Esto sin contar las lesiones de sujeción provocadas por el imputado, que disminuyen las posibilidades de defensa ante el ataque de que era objeto la víctima. Sabemos que únicamente participa el imputado, por la declaración de Jacqueline Altamirano, que después de escuchar un golpe y un grito diciendo “mira como me tenís la casa”, se asoma y ve saliendo al imputado de la pieza del Pincheira. Este mismo imputado, no contento con lo que había hecho, luego amenaza de manera seria y verosímil a la pareja de Jacqueline. Esto es corroborado por el testigo Agüero. También se cuenta con la declaración de Jorge López, que da cuenta que ve salir a su sobrino, el imputado, del dormitorio de Juan Pincheira, lo ve saliendo con el cuchillo en la mano, ensangrentada. No había nadie más que el propio imputado y la víctima en ese dormitorio, en posición que coincide con las lesiones que Vivian Bustos describe, porque indica que la víctima debía encontrarse en posición inferior que el autor. El imputado es la única persona que estaba en el lugar, es visto con el cuchillo, es visto con la mano ensangrentada y tenía sangre en la zapatilla. La defensa señala que no hay testigos directos, lo que no es efectivo ya que Jacqueline Altamirano y Jorge López son testigos directos. Pero debe tomarse en consideración que el acusado era la única persona que estaba dentro del dormitorio, que además se encontró evidencia bioquímica que éste estuvo en contacto con la víctima. Respecto de la legítima defensa, los elementos vertidos en juicio son insuficientes para acreditarla, no hay antecedentes de alguna agresión ilegítima. Esto porque hay sustanciales contradicciones en la prueba de la defensa. El imputado indica que ve a Pincheira levantándole la mano a su madre. Su madre indica que lo ve levantar la mano con algo, no dice que es. El imputado dice que su madre le quita un cuchillo que él le habría quitado a Juan Pincheira, pero esto es desmentido por su propia madre. Hay contradicciones entre los dichos de la madre del imputado y la declaración del acusado. Lo que sí se sabe es que Fernando López agrede a Juan Pincheira, al menos 12 veces, lesiones corto punzantes. Qué agresividad puede observarse frente a un

levantamiento de mano, si es que efectivamente ocurrió. Porque la testigo Jacqueline Altamirano indica que cuando ella sintió un golpe y escucha el grito inmediatamente sale, en qué momento se pudo haber producido una lesión al imputado. No hay nada. La brutalidad con la que actuó el imputado contra la víctima claramente descarta la proporcionalidad. Respecto de la seriedad y verosimilitud de las amenazas proferidas a la víctima Gerardo Jara, todos los testigos dan cuenta inequívocamente que luego de salir del dormitorio de Juan Pincheira, el acusado ingresa al dormitorio de Jacqueline y su pareja y sin ninguna justificación, ya que don Gerardo Jara no había intervenido en nada, ingresa con el cuchillo en la mano ensangrentada y además de hablarle con garabatos y levantada la mano con el fin de agredirlo, evidentemente lo amenaza. En ese contexto profiere los dichos ya conocidos y atendido el nivel de violencia mostrada ese día por el imputado, hace que cualquier persona crea seriamente que la amenaza puede concretarse. La señora Jacqueline si bien no indica un sentir concreto ante las amenazas, si refiere que se pone por delante, evidenciando que teme que ésta se concrete. Es más, don Jorge López y doña Jacqueline son claros en decir que la madre del imputado le quita el cuchillo y se lo lleva, es decir, interfiere el curso y esto da cuenta de un atentado posible, que no se llevó a efecto únicamente por la intervención de otros. Esta amenaza es seria y verosímil y se encuentra justificada. Por otro lado, hay un dolo homicida, no es posible hablar de un homicidio preterintencional. Citando a Matus, Politoff y Ramírez, en su obra Derecho Penal Parte Especial, éstos hacen referencia, en relación con el homicidio preterintencional, a aquellos casos en que, queriendo causar lesiones, se provoca una muerte no querida, pero previsible y en este caso los autores lo conducen a un delito culposos. Sin embargo, los mismos autores descartan la posibilidad de preterintencionalidad cuando dicen, en la página 47 y siguientes del manual “cuando se actúa con indiferencia hacia su consumación y los hechos objetivos probados demuestran lo contrario, en realidad nos debe conducir no a un homicidio preterintencional sino a un homicidio con dolo, sea directo, sea eventual”. Y en ese caso, al menos, el imputado se representa el resultado mortal y realiza la acción con indiferencia del mismo, es decir, al menos hay un dolo eventual. La cantidad de veces que le entierra el cuchillo a la víctima, 12 veces, si fuese una vez podría pensarse que si es en la pierna pudo no tener intención de matar, pero acá hay 12 lesiones, 5 en el hombro derecho por la espalda, 5 en una pierna y 2 en otra, esto da cuenta inequívocamente de un dolo de matar. El elemento utilizado es apto para provocar la muerte, más allá de la cantidad y ubicación de las lesiones. Acá no juegan ningún papel los conocimientos especiales del autor, si no se toma en cuenta la cantidad de lesiones, ubicación de ellas, la dinámica ya que la víctima

estaba acostada, algunas lesiones son en la espalda, tiene lesiones de sujeción, esto da cuenta del dolo, la violencia utilizada, ya que hay lesiones de varias profundidades, lo que indica la violencia con la que actuó, era un sujeto agresivo según dijeron los testigos que ni siquiera quisieron declarar por temor. Y también las amenazas provocadas luego a don Gerardo, que dan cuenta del actuar violento y descontrolado del imputado. La defensa dirá seguramente que el imputado al declarar colaboró con el establecimiento de los hechos, porque fue detenido en flagrancia, porque López y Altamirano lo reconocieron como el autor de los delitos, con esas declaraciones está establecida su responsabilidad, aunque no hubiese declarado, incluso el imputado declaró luego de haber escuchado toda la prueba y no dio ningún elemento nuevo sustancial a lo que ya constaba en el juicio. Que haya entregado sus ropas es un elemento, pero nunca declaró en la investigación y solo declaró al escuchar toda la prueba. Participó voluntariamente en el peritaje de Paola Miquel, pero a ella le dijo que le había dado una puñalada, luego habla de una riña, pero qué lesiones tiene, ninguna, no colabora con el establecimiento de los hechos y no proporciona ningún elemento sustancial.

En su réplica, el fiscal sostuvo que es interesante la interpretación de la defensa respecto de los hechos, pues da cuenta que primero su representado agredió al imputado en las piernas para someterlo, pero la defensa no podrá resolver el hecho que la víctima tiene también lesiones en el hombro derecho. Estas son provocadas por la espalda, no es que estén ubicadas por la espalda. En las fotografías N° 68 y 69 y en las 73 a 75 se ve que todas las lesiones son provocadas por atrás, es decir, dinámicamente hablando el imputado estaba atrás de la víctima o fueron provocadas por detrás de la víctima. Y nada indica que las lesiones de las piernas fueron primero, porque nada dijo el imputado, ni siquiera dijo cuántas veces atacó a la víctima. Aquí hay un dolo eventual sin lugar a dudas, por la cantidad de las lesiones, ubicación, violencia utilizada, cantidad de lesiones. Las cinco lesiones del hombro, según dijo Vivian Bustos son de 33 a 88 mm de profundidad y las del muslo izquierdo son de 35 a 105 mm. de profundidad, es decir, la violencia utilizada es equivalente. Son todas hacia abajo, lo que da cuenta del sometimiento que hizo el imputado de la víctima previo a provocar estas lesiones corto punzantes, ese es el punto, la víctima primero es sometida, luego es agredida en diversas ocasiones y hay un resultado previsible de parte de quien lo está provocando, son 12 agresiones con un arma corto punzante, cómo no se representará el resultado, ahí se revela el ánimo, tanto como se revela cuando amenaza a Gerardo Jara.

Que la **Defensa**, en su alegato de apertura, refiere que respecto de las amenazas se dictará sentencia absolutoria porque no se podrá acreditar el hecho

ni la seriedad de las expresiones. Con respecto al homicidio que se imputa a su representado, hay evidencia de circunstancias previas que motivan que su defendido estuviera en el inmueble. La dinámica del hecho no tiene testigos directos, la información que el imputado puede aportar contribuirá a determinar la dinámica de los hechos y la calificación jurídica que a ellos les corresponde.

En su alegato de clausura, la defensa señala que al inicio del juicio planteó que no existían testigos directos del ilícito de homicidio. El fiscal menciona la presencia de Jorge López y Jacqueline Altamirano en el sitio del suceso, sin embargo, ambos declaran de manera parcial, su credibilidad deberá ser ponderada, pero ninguno estaba presente al momento de producirse las lesiones. Jacqueline dice que cuando sale estaba el imputado, su madre y un tercer sujeto en la escalera que no conocía. Perturba la forma como el fiscal analiza la prueba rendida, omitiendo circunstancias y analizándola subjetivamente. Por ejemplo, la declaración de la funcionaria permite al Ministerio Público concluir que la víctima fue apuñalada por la espalda, sin embargo, esto no es así, porque la testigo dijo que eran en el hombro, no en la espalda. No hay ninguna afirmación tampoco de la médico legista en cuanto a que se hayan producido por la espalda. En cuanto a las amenazas, el fiscal dijo que están acreditadas con la declaración de Jacqueline Altamirano y Jorge López, pero no es así. Las declaraciones de ambos son contradictorias, Jacqueline refiere que el imputado le hizo un gesto a su pareja y le dice “y vo” y don Jorge indica que los vio conversando. Y la acusación señala amenazas de muerte, que no se acreditaron. En cuanto al delito de homicidio, el fiscal hace referencia a múltiples lesiones. La médico legista agrupó las lesiones en dos. Unas cortantes y otras contusiones y respecto de estas últimas, indicó que había lesiones de lucha y de contención. Y cuando describe las de contención dijo que en una de ellas se podía apreciar dedos humanos en la muñeca y en la otra en los antebrazos, es decir, lesiones de sujeción y contención, que son compatibles con el relato del acusado, quien indica que el día de los hechos habría logrado arrebatarse a la víctima un arma blanca de las manos. Hay una persona fallecida, que presenta diversas lesiones, pero una sola es la que le causó la muerte. Las lesiones que estaban en el hombro derecho están todas, según dijo, con características muy similares en ubicación y profundidad, esto puede apreciarse en las ropas, pues las prendas superiores no presentan gran impregnación de manchas pardo rojizas. El dolo es un elemento subjetivo, está en el fuero interno de una persona. En este caso, de acuerdo a lo que señala la perito Paola Miquel, su representado hace referencia a que “está aquí por una puñalada mal dada, nunca pensé que fuera para tanto”, afirmaciones que luego repite su defendido en el juicio. Las declaraciones de los testigos directos son contradictorias tanto en el

juicio como las previas, la persona que aparece ahora como víctima habría provocado distintos destrozos, de hecho, la señora Jacqueline y su pareja habían reclamado, el imputado se encontraba bajo efectos del alcohol y drogas. Si su representado hubiese tenido intención de matar, como indica el fiscal, si efectivamente estaba sobre la víctima y lo inmoviliza, que no fue así porque nadie lo refirió, si su representado estaba con un arma blanca con la intención de matarlo, por qué lo atacaría en las piernas, por qué no en el cuello o en el pecho, en el estómago, por qué lo haría en la pierna. Esa acción de lesionar en las piernas da cuenta de la intención de inmovilizar a alguien. Sobre las instrucciones de la policía sobre el uso de la fuerza, se considera que apuntar en las extremidades inferiores busca inmovilizar. Si el imputado efectivamente hubiese herido al imputado en la pierna, su intención no era matar, cuando indica que fue una puñalada mal dada, da cuenta de un resultado no querido. Es la propia descripción de los hechos contenidos en la acusación lo que los pone en una duda razonable respecto del dolo, pues la representación que una de las heridas del muslo causaría la muerte es contrario a la intención de lesionar. Si quiero matar, busco la femoral para causar la muerte o busco la yugular. El dolo directo, que es parte necesaria del tipo, no se da en este caso. Probablemente se puede dar el dolo preterintencional pues la intención no era matar, pudo haber sido lesionar. Respecto de las amenazas, solicita absolución por falta de acreditación del presupuesto material.

En su réplica, la defensa indica que nunca hizo un orden de cómo se produjeron las lesiones. La médico legista solo dio cuenta que las contusiones son anteriores a la hemorragia, pero no podía establecer un orden entre las lesiones de lucha y las de contención. Respecto de las lesiones del hombro y del muslo tampoco podía establecerse un orden. Lo que quiso la defensa es indicar que, si el imputado hubiese tenido intención de matarlo, lo hubiese atacado en una zona distinta, en zonas conocidamente mortales, pero la víctima no tiene lesiones en el rostro, cuello, torso, dorso, zonas que estaban a libre disposición de su representado para concretar su intención de matar. Se podía pensar que, para no matar a la víctima, lo ataca en las piernas. El dolo ni siquiera eventual está acreditado en la causa, acercándonos más bien a la preterintencionalidad.

**TERCERO: Declaración del acusado.** Que el acusado **Fernando Humberto López Castillo**, advertido de su derecho a guardar silencio y sus demás derechos, en la oportunidad prevista en el artículo 326 del Código Procesal Penal, prestó declaración en estrados, indicando que **Fernando Humberto López Castillo**, advertido de su derecho a guardar silencio y sus demás derechos, prestó declaración en estrados, indicando que ese día llamaron a su mamá que este tipo

nuevamente había llegado rompiendo cosas, no era la primera vez, muchas veces lo habían llamado para quejarse otros arrendatarios, no sólo los de arriba, sino también unos haitianos, además había robado herramientas a otros arrendatarios, robó dinero a otros arrendatarios y él tenía que hacerse cargo de todos esos problemas, a una haitiana se le metió en la pieza, con la señora Jacqueline también había tenido un problema antes porque le tiró una botella en la cara. Cuando estaba lúcido era caballero pero el problema era cuando tomaba.

Ese día llamaron a su vieja diciéndole que nuevamente él había llegado rompiendo las cosas, su mamá le pidió que fueran, él no quería, pero finalmente la acompañó, pidieron un vehículo y cuando llegaron su mamá subió primero, el subió detrás y su vieja ya estaba arriba, cuando sube ve que don Juan le había levantado la mano a su vieja y eso no lo iba a permitir, entonces se pusieron a discutir, se trenzaron, se cayeron, este señor sacó una cuchilla, y él le quitó la cuchilla y le pegó. Su mamá no estaba ahí en ese momento, debería haber bajado porque no la vio arriba. Antes ya había amenazado a su mamá en tres oportunidades, esa era la cuarta ocasión, él le dijo que no correspondía. Una arrendataria es testigo de esas amenazas porque le prestó el celular.

A la defensa, sostuvo que esto fue un día domingo 31 de mayo de 2020, su tío Jorge llamó a su mamá como a las 19:30 horas, él vivía en Cochrane 409 y su mamá en Río Ibáñez, él generalmente se quedaba allá. Si mamá es Norma Alicia Castillo Reyes, tiene actualmente 73 años de edad. Él cree que don Jorge la llamó a ella porque sabía la respuesta que se iba a llevar, porque él estaba viviendo gratis ahí, para que se hiciera responsable e hiciera algo. Cuando su mamá lo llamó para que lo acompañara, él no quería ir, pero su mamá lo fue a buscar a su casa y fueron en un vehículo de una aplicación hasta la casa, en Portales N° 918. Cuando llegaron, su mamá salió del auto y subió, el sube detrás de ella y este tipo estaba mal, porque nunca se imaginó que él iba a estar ahí. Su mamá subió a encarar al Juan porque no era la primera vez que pasaba esto. Cuando llegó, vio insultos y que él le levantó la mano a su mamá, esto fue a la salida de la pieza de él. Cuando dice que le levanta la mano se refiere a que le iba a pegar, entonces al ver esto él se mete por entre medio de los dos, su mamá bajó y él se trenzó con el, sacó una cuchilla, se cayeron y él le tomó la cuchilla y con ella le pegó al Juan Pincheira. La cuchilla era chica y la tenía esta persona. En el suelo cuando cayeron forcejearon, le pescó la mano, tomó la cuchilla y con ella le pegó, porque así era la cosa, era “él o yo” porque si no le iba a pegar también a su mamá. Su intención era solo pegarle, nunca pensó que iba a pasar lo que pasó. Cuando dice que le pegó, se refiere a apuñalarlo, pero nunca fue la intención matarlo. Se acuerda que le pegó en el hombro o la pierna, algo así, pero no para que pasara esto. Después



apareció su tío, salió la señora Jacqueline con don Checho al pasillo. Cuando apareció su tío ellos todavía estaban forcejeando, su tío quedó en el pasillo, ahí él se paró, nunca se imaginó que era tan grave. La señora Jacqueline y don Checho dijeron que estaba bien lo que había hecho, que le hubiese pegado, él nunca los amenazó. Él insultó a don Checho. Cuando él se paró y salió de la pieza estaba la señora Jacqueline, don Checho, su mamá y don Jorge en el pasillo. A don Checho nunca lo amenazó de muerte, sólo lo insultó porque también trató mal a su mamá tantas veces antes. Eso fue todo, de ahí su mamá le dijo que se fueran y se dirigieron a la casa de Río Ibáñez. Temprano en la mañana llegó la PDI, él se imaginó que algo malo había pasado y prestó declaración, explicó que todo fue una riña, les explicó la situación. Cuando llegó la PDI, preguntaron por él y le dijeron que había habido una riña, que había pasado más allá y se había transformado en homicidio, él no lo podía creer. La declaración se la prestó a un inspector de la PDI, pero no lo hicieron firmar ni consignaron lo que declaró. Le informaron que estaba detenido y le pidieron que entregara la ropa, ahí se dio cuenta que tenía la ropa con sangre, entonces se cambió y se la facilitó a los policías. Luego fue trasladado al cuartel de la PDI, lo llevaron a constatar lesiones, porque tenía moretones, rasguños por el forcejeo, los tenía en la muñeca, en los antebrazos.

Al fiscal, expresó que las quejas fueron respecto de don Juan Pincheira, la persona que falleció. Ya había quejas anteriores, eran habituales, pero no era llegar y sacarlo de un día para otro porque la ley no os protege. Un tipo al que le robó dinero hizo una denuncia, no sabe qué pasó con eso. No recuerda cuántas veces le pegó a don Juan Pincheira. No sabe cómo se produjeron las desgarraduras de la parte posterior de la ropa de Pincheira. Éste lo había amenazado como una semana antes, diciéndole que lo iba a acuchillar. Nunca hubo patadas ni combos, solo un forcejeo. El golpe que Jacqueline dijo que sintió debe ser de cuando se cayeron él y Pincheira. El destrozo de la puerta es porque esta persona llegó rompiendo las cosas. El que dijo “mira como me tenís la casa” fue el Juan, porque tenía el colchón en el suelo y su cama no podía subirla porque no cabía. La casa es de su mamá, es herencia. Don Checho es don Sergio es el marido de la señora Jacqueline. Don Checho se juntaba con el Juan Pincheira, eran amigos. Él nunca tuvo el cuchillo en sus manos, sólo cuando se lo quitó al Juan, pero su mamá se lo pidió cuando vio la escena, que él había apuñalado a Juan. Se lo quitó antes de que él insultara a don Gerardo. Ellos se juntaban con el Juan, si Jacqueline y él hubiesen estado amenazados de muerte para qué hubiesen seguido viviendo en su casa. Cuando él subió, ellos estaban en la puerta. Cuando comenzaron a forcejear Juan estaba en la puerta de la pieza, le sacó cuchillo, forcejearon, le tomó la mano y se cayeron. Cuando se cayeron en el

forcejeo, don Juan quedó sobre el colchón. El cuchillo se lo quitó su mamá, ella debe haberlo botado por miedo por lo que pasó.

En la oportunidad prevista en el artículo 338 del Código Procesal Penal, nada señaló.

**CUARTO: Convenciones probatorias.** Que en la audiencia de preparación de juicio oral los intervinientes no arribaron a convenciones probatorias.

**QUINTO: Prueba del Ministerio Público.** Que, a fin de acreditar el hecho materia de la acusación, el Ministerio Público presentó la siguiente prueba:

**A.- Testimonial:**

**1.- JACQUELINE DEL CARMEN ALTAMIRANO AEDO**, cédula nacional de identidad N° 11.695.572-5, nacida Santiago el 30 de agosto de 1969, de 52 años de edad, soltera, comerciante, domiciliada en Portales N° 918, comuna de El Bosque, quien legalmente juramentada manifestó que ese día fue un domingo, iba llegando de su trabajo, se puso pijamas, se hizo un café y se fue a acostar, cuando sintió un golpe y escuchó que alguien dijo “mira como me tenís la casa, conchetumadre”, por lo que se paró y abrió la puerta de su pieza para ver qué pasaba y vio a Fernando, el joven dueño de la casa, con su mamá detrás y don Jorge, que fue el que armó todo este problema. Este joven iba con la mano llena de sangre y una cortapluma chica. Su pareja estaba acostada, se levantó y se paró detrás de ella y este joven va con la cortapluma y le dice a su pareja “y vos conchetumadre” y la mamá le sujeta la mano. De ahí ellos se fueron, ella sale al pasillo y va a la pieza del flaco que mataron y el cabro estaba ensangrentado totalmente, acostado, se desangró en segundos. De ahí se fue a la Comisaría, Carabineros llegó como a las dos horas. Cuando este joven fue a pegarle a su pareja, ella se puso al medio y lo paró. Este joven jamás le ha faltado el respeto, si lo hizo fue por terceras personas y quizás en qué condiciones andaba.

Al fiscal, contestó que su pareja falleció hace tres meses, era Gerardo Jara Segura. Ese día era domingo, pero no recuerda la fecha, ella llegó como a las 19:30 a 20:00 de la casa. Fue hace como un año y medio atrás. Cuando sintió un golpe escuchó que un hombre decía “mira cómo me tenís la casa”, para ella ese golpe fue una patada que le pegaron a la puerta. En el momento la voz no le pareció conocida pero cuando lo vio con la mano ensangrentada se dio cuenta que era Fernando. Además, estaba la señora Norma, mamá de Fernando, y don Jorge, que era el tío de éste. A Fernando solo lo conoce como “Feña”, más que nada cuando le iban a cobrar el arriendo de su casa. Don Jorge siempre se drogaba con el finado, compartían y todas esas cosas. El “finado” era Juan Pincheira, no lo conocía muy bien porque había llegado hace poco a la casa, ubicada en Avenida Portales N°918, El Bosque. Ella arrendaba en el segundo piso y la pieza de

Pincheira estaba al lado de la suya. Cuando se asomó vio a Fernando con una cortapluma y la mano ensangrentada. Él se metió a la pieza de ella y le dijo a su pareja “y vos, conchetumadre”, ahí hizo un gesto con la mano como para pegarle a su pareja con la cortapluma y la mamá le tomó la mano y se van. Ella en ese momento se puso delante y le dijo “no po huevón, cuando andis en tus cinco sentidos ven a hablar”, porque andaba tomado o drogado. El levantó el cuchillo ensangrentado pero la mamá le tomó la mano y ahí se van, entonces ella se mete a la pieza del finado y lo ve acostado en el colchón, como que se quiso parar, porque tenía un pie sobre la cama y el otro caído y en ese pie se le veían tres tajos chicos, pero el corte era como profundo porque se veía que salía sangre como si se hubiese abierto una llave. Todo pasó en segundos desde que escuchó el ruido y abre la puerta de la pieza. El entró al tiro a pegarle a su pareja, la mamá le afirma la mano y se van. Además de ellos tres, había otro tipo parado en la escalera, pero a esa persona nunca la había visto. Ninguna otra persona, salvo Fernando que tenía el arma en la mano, tenía algo en sus manos. Fernando nunca fue atrevido con ella, cree que esto pasó porque no andaba en sus cinco sentidos y por culpa de don Jorge que armó todo este problema, porque él llamó por teléfono porque el finado había roto una ventana, había hecho escándalo, pero cuando ella llegó estaba todo en silencio, el finado estaba acostado.

Cuando Fernando levanta el brazo y le dice eso a su pareja, ella sólo reaccionó poniéndose al frente. Con su pareja había tenido problemas y Fernando le tenía mala. Cuando Pincheira tomaba era bien pesadito, le gustaba sobresalir, le gustaban las peleas, pero cuando estaba drogado o tomado, porque en otras ocasiones ni salía de la pieza. Cuando ella llegó él estaba en su pieza y estaba todo tranquilo, pero más temprano había pasado esto de que Pincheira había estado haciendo escándalo y don Jorge le había pegado un palo, esto se lo contó su pareja.

A la defensa, señaló que más temprano había ocurrido un incidente con Pincheira y don Jorge le había pegado unos palos a Pincheira, esto se lo contó su pareja. Cuando ella llegó a su casa su pareja estaba acostada, no había nada extraño en la casa. Su pieza es más cercana a la escalera, después estaba la de Pincheira, por lo que para ir a la pieza de él hay que pasar por su pieza. Ella no los escuchó subir, ni a Fernando, su mamá o don Jorge. Solo sintió un golpe como de una patada en la puerta, pero no lo vio, y escuchó que alguien decía “mira como me tenis la casa”. No era una voz conocida. Con Fernando había hablado solo cuando le iba a cobrar el arriendo. Cuando salió, ve a don Jorge, a Fernando y a la mamá de Fernando, además de un hombre en la escalera. A penas ella abre la puerta él se metió al tiro a su pieza, porque cuando ella abrió ellos ya iban saliendo

del pasillo. Su pareja estaba acostada, se levantó en puros calzoncillos. La mamá de Fernando entró a la pieza para sacarlo y le tomó la mano, luego se fueron y ella de inmediato salió para ver qué había pasado en la pieza del Pincheira.

**2.- JORGE CARLOS LOPEZ PARDO**, cédula nacional de identidad N° 9.092.694-2, nacido en Santiago el 12 de octubre de 1960, de 61 años de edad, casado, guardia de seguridad, con domicilio reservado, quien legalmente juramentado y advertido del derecho establecido en el artículo 302 del Código Procesal Penal, expresó que la tragedia fue en mayo de 2019, en horas de la tarde como a las 19:30 horas, en Avenida Portales N° 918, comuna de El Bosque, donde vivían el finado y él. Esa tarde estaba en su pieza en el primer piso y lo llama un arrendatario de arriba, porque una persona estaba haciendo desorden, entonces subió y el finado estaba un poco en estado de ebriedad, botando unas sillas. Habló con él y el joven cedió, bajó al primer piso a su pieza, pero al rato volvió el problema, reclamó una arrendataria nuevamente pidiéndole una solución, entonces llamó a la dueña de casa, la señora Norma Castillo, para que fuera a la casa porque esta persona estaba rompiendo sillas y cosas así. Al rato llegó la señora Norma a su pieza, le dijo que subieran porque estaba pasando algo arriba. El subió y se fue a la pieza del finado, en ese momento ve que iba saliendo Fernando de la pieza, él entra al dormitorio y se encuentra con ese niño tendido en la cama, los ojos los tenía vidriosos y en la pierna se veían dos cortes punzantes. Salió del dormitorio y le dijo a este niño que había matado a esta persona. En ese lapso el joven se puso a discutir con la señora Jacqueline y con don Gerardo Jara, la pareja de ella, el joven los estaba amenazando. El joven Fernando también empezó a agredirlos, empezaron a discutir y Fernando amenazó a Gerardo. De ahí se fueron del lugar. Él y la señora Jacqueline fueron a Carabineros a poner una denuncia por el crimen que había pasado, Carabineros fue al rato al lugar, subieron y vieron lo que había pasado, le tomaron declaración y luego llegó la PDI.

Al fiscal, manifestó que esa tarde hubo quejas por el comportamiento del finado, Juan Pincheira. Él subió y habló con él y se calmó, esto fue como a las 16:30 horas más o menos. Como a las 17:00 volvieron a reclamar los arrendatarios y ahí llamó a la señora Norma. Posteriormente la señora Norma llegó a su pieza y le dijo que subieran al segundo piso, que estaba su hijo Fernando arriba, no le dijo nada más. Él no los vio llegar a la casa, sólo se enteró cuando Norma llega a su dormitorio. Ahí él subió a la pieza de finado y Fernando iba saliendo, estaba afuera de la pieza, él se asomó y vio a Juan Pincheira botado en la cama, no había nadie más. Fernando se veía muy alterado, no vio si llevaba algo en su poder. Él le dijo a Fernando que había matado a Pincheira porque era la única persona que estaba ahí, en el suelo había sangre y tenía dos cortes punzantes en su pierna. Se acercó

a él y tenía los ojos brillantes y estaba pálido. Cuando le dijo a Fernando que había matado a Pincheira, él se puso nervioso y abandonó el lugar. Antes, Fernando se puso a discutir con Jacqueline y Gerardo, ellos eran arrendatarios y vivían en el segundo piso, al lado de Pincheira. Fernando los amenazó verbalmente, le dijo a don Gerardo que lo iba a matar, estaba muy alterado. Norma estaba en el lugar también. Él subió de inmediato, antes que Norma porque se imaginó que algo había pasado, porque conoce a Fernando, es un joven muy alterado, entonces pensó que había habido alguna pelea. Cuando Fernando amenazó a don Gerardo, no lo vio con algo en las manos. Pero si vio que le entregó algo a su mamá y ahí se dio cuenta de que era una cortapluma, esto fue cuando ya había salido de la pieza del finado, cuando fue la discusión con Gerardo y Jacqueline y ahí fue cuando la mamá le pide la cortapluma, que no era tan grande. Luego Norma y Fernando, junto a otra persona que era un conductor del vehículo en que habían llegado, se van del lugar. Cuando estas personas se van, él fue a Carabineros junto con la señora Jacqueline a poner una demanda por lo que había pasado en el lugar, luego volvió a su casa y al rato llegó Carabineros al domicilio, después la PDI. Carabineros llegó como a la media hora. Ese día otros vecinos habían reclamado por el comportamiento de Pincheira. Fernando estaba muy alterado, él es así, lo conoce porque es su sobrino, anteriormente había tenido problemas con su papá, que es su hermano y con él también.

A la defensa, señaló que ese día los arrendatarios le habían reclamado, porque él está a cargo de la casa, que es herencia del papá. Ese fue el único día en que los vecinos reclamaron contra Pincheira, fueron la señora Jacqueline y el señor Gerardo, porque había roto a patadas unas sillas del comedor del segundo piso. Le pidieron que llamara a la dueña para solucionar el problema, no pensó que ameritara llamar a Carabineros. Él fue a hablar con Pincheira y el joven se calmó de inmediato. Luego hubo un segundo reclamo, también de la señora Jacqueline y don Gerardo, por lo que estaba haciendo este joven, que estaba escuchando música muy fuerte. Ahí él no hizo nada, entonces le volvieron a insistir que llamara a la propietaria y como él tiene el número de la dueña, la llamó para que fuera a poner orden, porque Pincheira estaba cometiendo unos desórdenes. No sabe qué edad tiene la señora Norma, pero es mayor que él. No vio cuando la señora Norma llegó a la casa, tampoco sintió ruidos, golpes o gritos. Cuando sube al segundo piso ve que Fernando va saliendo de la pieza de este joven. No recuerda si en la casa había más personas en ese momento. En el segundo piso hay cuatro piezas y en ese tiempo había cinco personas viviendo en el segundo piso.

A la pregunta aclaratoria del Tribunal, explicó que los reclamos los pone la señora Jacqueline y don Gerardo. Los haitianos estaban asustados y en el trayecto

de la mañana le habían reclamado, pero no por los desórdenes sino por la música y porque estaban asustados.

**3.- VICTOR MANUEL QUINTANA VERA**, cédula nacional de identidad N°17.769.221-2, nacido en Santiago el 12 de abril de 1991, de 30 años de edad, casado, Inspector de la Brigada de Homicidios Metropolitana Sur en Fuerza de Tarea de Temuco, domiciliado en Prat N° 919, Temuco, quien legalmente juramentado expuso que el día 31 de mayo de 2020 estaba de turno para concurrencia a sitio del suceso y siendo las 23:55 horas el Fiscal Chinchón solicitó que concurrieran a adoptar un procedimiento por homicidio con arma cortante ocurrido en el domicilio de Portales N° 918, comuna de El Bosque, cuya víctima era Juan Luis Pincheira Blanco de 37 años de edad. Se conformó el equipo a su cargo y junto a peritos del laboratorio y médico asesor se trasladaron al domicilio, llegando a las 00:30 horas.

En el lugar constataron que el sitio del suceso estaba resguardado por personal de Carabineros de la Comisaría de El Bosque, quienes indicaron que la víctima estaba en el segundo piso. Realizaron el trabajo de rastreo e inspección del sitio del suceso y una vez que los peritos fijaron la evidencia la levantaron. Se levantaron diversas muestras biológicas, hisopado bucal, legrado de ambas manos, además de un trozo de tela de la sábana con manchas pardo rojizas por impregnación, todas las que fueron remitidas al laboratorio, quienes extrajeron AND y realizaron el comparativo.

El médico realizó el examen externo del cadáver junto a él, la víctima tenía diversas heridas corto punzantes. Tenía cinco en el hombro derecho y abarcaban un área de 10 x 5 cm., otras cinco lesiones se encontraban en el muslo izquierdo y abarcaban un área de 10 x 8 cm., mientras que en el muslo derecho tenía otras heridas corto punzantes de forma lineal. La causa de muerte fue heridas corto punzantes en extremidades inferiores y la data de muerte, que fue entregada a las 2:30 horas, era de 5 a 7 horas.

Ese día se logró ubicar y entrevistar a residentes. El primero era Jorge López Pardo, quien fue entrevistado por el inspector Byron Zúñiga y dijo ser el tío del imputado Fernando López Castillo. Él informó que aproximadamente a las 21:00 horas, estaba en su dormitorio y su cuñada Norma le golpeó la puerta y le pidió que subiera porque Fernando, que era hijo de Norma, estaba discutiendo. Que luego de esto el testigo subió y vio dentro de la pieza a Juan Pincheira que estaba forcejeando con Fernando y seguidamente vio que Fernando salió de la habitación y al acercarse a Juan, éste tenía los ojos blancos y no reaccionaba. Que luego salió y vio a Fernando discutiendo con una de las arrendatarias en el pasillo y mientras discutían el Fernando tenía una cortapluma en sus manos, en ese

momento Norma se la quitó y ambos se fueron del lugar. Que los problemas se originaron hace como dos meses, cuando Juan insultó a Norma y discutieron. Que vio la agresión, pero al parecer Fernando le pegó a Juan y que Fernando tenía el arma corto punzante.

Se ubicó también a otra testigo, identificada como Jacqueline Altamirano Aedo, que fue entrevistada por el Subinspector Pablo Agüero, e indicó que ese día llegó a la casa cerca de las 21:00 horas y escuchó que una voz decía “mira como me tenís la casa conchetumadre”, sintió un fuerte golpe en el piso, salió a mirar al pasillo y vio que de la pieza del Pincheira iba saliendo el hijo de la dueña de casa, de nombre Fernando, quien tenía la mano ensangrentada y una cortapluma. Detrás iba la madre de nombre Norma. Indica que salió su pareja de nombre Gerardo, que Fernando le iba a pegar a Gerardo, pero se metió la madre Norma y le quitó la cortaplumas, porque quería agredir a Gerardo. Señala la testigo que fue a mirar a la pieza del Pincheira quien estaba ensangrentado, sentado y apoyado en la cama, por lo que llamaron a Carabineros. Respecto a Fernando y su madre, la testigo señala que son drogadictos y el dinero de los arriendos lo cobran por adelantado y lo usan para drogarse.

Esa misma noche realizaron un empadronamiento puerta a puerta por Portales y en ese empadronamiento, los vecinos fueron coincidentes en señalar que en la propiedad donde ocurren los hechos hay constantes peleas, que el hijo de la dueña de casa, Fernando, era una persona conflictiva y por eso mismo no quisieron señalar sus identidades, por temor. El tío del imputado dio el nombre completo de Fernando, se consultó su identidad en la base de datos y fue identificado como Fernando Humberto López Castillo. Se confeccionaron dos set fotográficos, uno como distractor y otro con la fotografía del imputado. Dichos set fueron exhibidos a la testigo Jacqueline, quien en el set N° 2, letra B reconoció a Fernando, como el hijo de la dueña de casa donde vive, quien apuñaló al Pincheira y amenazó a su pareja Gerardo.

Mediante la figura de la flagrancia se trasladaron al domicilio del imputado en Cochrane N° 490, pero no encontraron al imputado. Fueron atendidos por una vecina de nombre Elba Escobar, quien le indicó que éste estaba en un domicilio de la pareja en calle Río Ibáñez. Esta vecina prestó declaración y se ofreció a acompañarlos a la casa donde podía estar. El día 1 de junio se trasladaron a Río Ibáñez N° 15762, comuna de San Bernardo donde fueron atendidos por el propietario Nelson Villarroel, que de manera voluntaria les autorizó el ingreso, para en el lugar proceder a la detención del imputado, quien vestía jeans negro y zapatillas negras, que tenían manchas pardo rojizas por impregnación, por lo que fueron levantadas y remitidas al Laboratorio, constatando que las manchas

provenían en alta probabilidad con sangre del occiso. Respecto a la detención del imputado, incautación de vestimentas e ingresó a la propiedad, estas se consignaron en las actas y se constataron las lesiones del imputado, quien presentaba escoriaciones.

A la defensa, expresó que le tomó declaración a Jorge López en el sitio del suceso y que éste indicó que cuando sube ve forcejeando a Fernando y la víctima, luego ve a Fernando que se levanta –pero no dice específicamente desde dónde– como para salir de la pieza y no hace referencia a conflictos con otros arrendatarios del inmueble. Cuando declara doña Jacqueline, no indica conflictos con la víctima. No recuerda cuántas habitaciones había en el sitio del suceso. En ese momento no había más personas en el inmueble, aunque ellos tenían conocimiento que había más ocupantes que arrendaban. Posteriormente no se hicieron diligencias para ubicar a otros arrendatarios. Cuando llegan al domicilio donde es detenido el imputado, el propietario autorizó el ingreso, el imputado estaba en el living y ahí se le informó su detención. En ese momento él firma la autorización para la incautación de especies, unas zapatillas y un pantalón, que vestía el imputado. No recuerda si las entregó en el domicilio o en la unidad, pero cree que fue en el domicilio, lo que entregó voluntariamente. El arma no fue ubicada.

**4.- MAGDALENA SOFÍA RIOS BARRIA**, cédula nacional de identidad N° 19.542.937-5, nacida en Fresia el 22 de octubre de 1996, de 25 años de edad, soltera, Subinspectora de la Brigada de Homicidios Metropolitana, domiciliada en Williams Rebolledo N° 1717, comuna de Ñuñoa, quien legalmente juramentada expuso que realizó el informe científico técnico del sitio del suceso ubicado en Portales N° 918, comuna de El Bosque. Concurrió el 31 de mayo de 2020, en horas de la noche. En esa ocasión concurrió el equipo de turno a cargo del Inspector Víctor Quintana, era un inmueble de dos pisos y en el segundo piso, en un dormitorio en el centro de la habitación había un colchón y sobre él estaba la persona fallecida identificada como Juan Pincheira Blanco. Sus principales lesiones estaban en la cara externa del hombro derecho, ahí tenía 5 heridas punzantes, en el muslo izquierdo tenía heridas corto punzantes y todas las lesiones eran con arma cortante. En el muslo derecho también tenía otra herida corto punzante y en la cara externa de la pierna derecha también. El examen lo realizó un doctor del Laboratorio y finalizó a las 2:30 del día 1 de junio, con una data de 6 horas y causa de muerte herida corto punzante de extremidades inferiores, las lesiones de pierna y muslo son las que le causaron la muerte.

Se exhibe por el fiscal el set fotográfico N° 2 consistente en 75 fotografías:

1, el inmueble en calle Portales, vista desde el exterior.



2, primer piso, se observa la puerta de acceso principal que permite el paso a la dependencia.

3, continuando hacia el norte de la habitación se ve otra puerta de madera que permite el paso al interior.

4, esto sería al oriente del inmueble, que daría paso a una escalera.

5, es la escalera que lleva al segundo piso.

6, el área común del segundo piso, al centro se ve un marco de puerta donde está la habitación del fallecido.

7, se aprecia que en el suelo había trozos de vidrio.

8, detalle de los trozos de vidrio.

9, trozos de vidrio de la habitación.

10, área común del segundo piso.

11, trozo de madera trizado, roto.

12, detalle de la puerta, se ve que está forzada y con diversos golpes

13, es la habitación, en el suelo se ven las extremidades inferiores del fallecido.

14, la habitación, tenía un colchón en el piso donde dormía Juan Pincheira.

15, se observa al fallecido más en detalle.

16, el rostro del fallecido.

17, las extremidades inferiores del fallecido, se ven las lesiones del muslo.

18, un velador que estaba detrás de la persona.

19, un papel con manchas pardo rojizas.

20, el cobertor del colchón, se aprecian manchas pardo rojizas.

21, las manchas por goteo, personal de LACRIM levantó estas muestras.

22, el cadáver desnudo por su parte exterior.

23, más en detalle el rostro del cadáver desnudo.

24, el rostro con más claridad.

25, hombro derecho, donde se observan 5 heridas corto punzantes.

26, se ven las mismas lesiones con mayor detalle.

27, se observan las extremidades inferiores del fallecido.

28, se ve que en la cara anterior del muslo derecho e izquierdo presenta heridas corto punzantes.

29, el muslo izquierdo, donde se ven 5 heridas corto punzantes todas de forma lineal.

30, es el muslo derecho, con una lesión con igual disposición.

31, mayor detalle de la herida anterior.

32, es la pierna derecha, justo bajo la rodilla tenía una herida corto punzante lineal.

- 33, se ve la lesión anterior en mayor detalle.
- 34, el cadáver por parte posterior, desnudo.
- 35, el cadáver en parte posterior, específicamente la parte superior de su cuerpo.
- 36, la cabeza del cadáver en su parte posterior.
- 37, sus extremidades inferiores por su parte posterior, desnudo.
- 38, se ven las vestimentas que utilizaba el fallecido al momento de los hechos.
- 39, parte de sus vestimentas, zapatillas, calcetines y calzoncillo gris impregnado con manchas pardo rojizas.
- 40, calzoncillo largo que usaba el fallecido, casi completamente impregnado de manchas pardo rojizas.
- 41, la parte anterior del bóxer, se logran apreciar las desgarraduras de forma lineal que se observaron en el muslo izquierdo.
- 42, las desgarraduras en detalle en muslo izquierdo.
- 43, las desgarraduras en detalle en muslo derecho.
- 44, mayor detalle de la desgarradura anterior.
- 45, debería corresponder a la desgarradura de la pierna derecha, de bajo la rodilla.
- 46, la misma desgarradura en detalle.
- 47, los documentos del fallecido, se ven tarjetas WOM y su carnet de identidad.
- 48, un buzo que usaba el occiso, impregnado en su totalidad con manchas pardo rojizas y que estaba húmedo.
- 49, es el buzo.
- 50, se ve una desgarradura en el buzo, no sabe en qué parte específica.
- 51, no se ve con claridad la desgarradura.
- 52, el buzo que utilizaba el fallecido, impregnado de manchas pardo rojizas.
- 53, se aprecian las desgarraduras en forma lineal que presentaba el buzo.
- 54, deberían corresponder a las desgarraduras del buzo.
- 45, no sabe si son desgarraduras, al parecer es la pierna derecha.
- 46, la misma desgarradura del borde lateral de la pierna derecha.
- 57, se aprecia una desgarradura de forma lineal al centro del buzo.
- 58, sobre el testigo métrico se puede ver la desgarradura del buzo.
- 59, es un short de algodón gris que usaba el fallecido, también impregnado de manchas pardo rojizas.
- 60, dos desgarraduras lineales del short.
- 61, se divisan tres desgarraduras de forma lineal del short.

62, detalle de las desgarraduras anteriores.

63, una chaqueta sin manchas que utilizaba el fallecido.

64, se observa la misma chaqueta, por su parte posterior.

65, parte superior en el costado superior derecho de la chaqueta sin mangas que utilizaba el fallecido, se pueden ver 5 desgarraduras de forma lineal. Son coincidentes con las que presentaba el occiso en la cara lateral externa del hombro derecho.

66, es una polera de hilo gris que usaba el fallecido, por su parte anterior.

67, la misma polera por su parte posterior, se puede ver que en el costado superior derecho hay manchas pardo rojizas.

68, costado superior derecho más en detalle, se asocian a desgarraduras lineales que son coincidentes con las heridas del hombro derecho.

69, polerón que usaba el fallecido.

70, polerón gris en su parte posterior.

71, 5 desgarraduras de forma lineal, concordantes con las heridas del fallecido del hombro derecho.

72, polerón de polar que usaba el fallecido por su parte anterior, se ven manchas pardo rojizas.

73, polerón de polar en su parte posterior.

74, el mismo polerón en parte posterior, se observan desgarraduras lineales compatibles con las heridas del fallecido.

75, mismas desgarraduras en detalle, del costado superior derecho del polar, compatibles con las lesiones del fallecido en cara externa del hombro derecho.

El fiscal exhibe a la testigo un plano contenido en informe de dibujo y planimetría N° 1164-2020 e indica que las líneas negras más gruesas son la delimitación de la habitación donde estaba el fallecido, donde dice cadáver es el cuerpo, se ve el colchón sobre el piso en parte superior derecha, los puntos rojos son manchas pardo rojizas, de ellas se levantaron muestras. Al costado superior izquierdo había cajas, más abajo sillones y en la parte inferior mesas, sillas con ropa y bolsas. Donde dice acceso, es la puerta que en las fotografías se ve rota y le faltaban varias partes de madera.

A la defensa, contestó que el informe científico técnico contiene todas las imágenes y descripciones, es descriptivo, de la persona fallecida, las lesiones que presenta y el lugar donde ocurre el sitio del suceso. Las fotografías las tomó el perito fotográfico del LACRIM. El plano lo realiza el perito plano del Laboratorio. Ella está presente cuando se toman las fotografías y se realiza el plano. El oficial a cargo determina lo que debe fotografiarse.

**5.- BYRON ALFONSO ZUÑIGA GUAJARDO** cédula nacional de identidad N° 18.756.464-6, nacido en Santiago el 25 de febrero de 1994, de 28 años de edad, soltero, Inspector de la Brigada de Homicidios Metropolitana, domiciliado en Williams Rebolledo N° 1717, comuna de Ñuñoa, quien legalmente juramentado expuso que concurren el día 31 de mayo de 2020 al sitio del suceso ubicado en Portales N° 918, comuna de El Bosque, donde tomó declaración al testigo Juan Carlos López Pardo y exhibió set fotográfico a Jacqueline Altamirano, por el homicidio con arma cortante de Juan Pincheira Blanco.

El testigo López Pardo dijo que tenía un grado de parentesco con el imputado, se le advirtió de sus derechos y quiso declarar, dijo que el imputado era su sobrino Fernando Humberto López Castillo, que ese día estaba en su domicilio cuando llamó a su puerta su cuñada y le dice que suba porque su sobrino estaba peleando, el sube y encuentra a Fernando sobre la víctima y ve como un forcejeo y golpes, esta persona se para y sale y él se acerca a la víctima y ve que él no reaccionaba y tenía la vista perdida. Que sale de la habitación y va al pasillo y ve al imputado discutiendo con la vecina Jacqueline y su pareja y lo amenazaba con una cortapluma, seguido de ello la madre del imputado sube y convence a su sobrino de retirarse y se van del lugar. Respecto del origen de la agresión, el testigo dice que habían tenido rencillas anteriores porque la víctima había insultado hace un tiempo a su cuñada, además cuando la víctima bebía producía daños en el inmueble.

Se confeccionaron dos set fotográficos, uno distractor y otro con el imputado y él se lo exhibió a Jacqueline, quien reconoce a Fernando López Castillo y hace referencia a que es el que apuñaló al Pincheira, a quien conoce como Fernando y es hijo de la dueña del domicilio, y que habría amenazado a su pareja de nombre Gerardo. El sitio del suceso era un domicilio de dos pisos, el cuerpo estaba en una habitación del segundo piso, tenía heridas corto punzantes.

A la defensora, contestó que tomó declaración a López Pardo en el sitio del suceso. Él le dijo que anteriormente la víctima habría insultado a la madre del imputado. No dio mayores antecedentes sobre problemas el día de los hechos, sólo dice que su cuñada lo fue a buscar y cuando sube sorprende a su sobrino sobre la víctima. Dice que llega su cuñada a la habitación y le dice que su sobrino estaba peleando, además entrega los números telefónicos de su sobrino y su cuñada. Nunca le dijo que él llamó a su cuñada para que concurren.

**6.- PABLO ANTONIO AGÜERO ROGGER**, cédula nacional de identidad N° 18.903.274-9, nacido en Punta Arenas el 21 de noviembre de 1994, de 27 años de edad, soltero, Subinspector de la Brigada de Homicidios Metropolitana, domiciliado en Williams Rebolledo N° 1717, comuna de Ñuñoa, quien legalmente juramentado

explicó al Tribunal que el día de 31 de mayo de 2020 concurre por el fallecimiento de Juan Pincheira en la comuna de El Bosque. Le correspondió entrevistar a Jacqueline Alvarado, quien en su relato señaló que conocía al fallecido porque era su vecino de pieza, esto porque el hecho ocurre en una casa donde se arrendaban diversas piezas. Ese día ella llegó a su pieza luego de su trabajo, realizó algunas tareas, esto fue en horas de la noche, y en un momento escucha una persona decir “mira como me tenís la casa” y un improperio y escucha un golpe. Sale de su pieza y de la pieza del Pincheira ve salir a Fernando, hijo de la dueña de casa, con la mano ensangrentada y una cortapluma en la mano derecha y detrás venía la madre de Fernando, la dueña de casa. Junto con Jacqueline salió su pareja Gerardo y Fernando lo increpa con la intención de agredirlo con la cortapluma, pero su madre se la quita como para calmar la situación, sin embargo, el Fernando ingresa a la pieza igualmente para agredir a Gerardo, Jacqueline se interpone y luego ellos se van. Posteriormente la testigo sale de su dormitorio e ingresa a la pieza del Pincheira y lo ve tendido y ensangrentado. Ella se dirigió a Carabineros a dar aviso de lo ocurrido.

Al fiscal, sostuvo que concurrió junto al Inspector Víctor Quintana, la Subinspectora Magdalena Ríos, el Inspector Bryron Zúñiga. La dirección era Portales N° 918. La testigo dijo que Fernando primero ingresó a insultar a su pareja y luego a agredirlo con una cortapluma, su pareja es Gerardo Jara. No recuerda si se tomó declaración a Gerardo Jara.

### **B.- Pericial:**

**1.- VIVIAN CECILIA BUSTOS BAQUERIZO**, cédula nacional de identidad N° 7.292.657-9, nacida en Concepción el 18 de enero de 1956, de 66 años de edad, médico legista, domiciliada en Avenida La Paz N° 1012, comuna de Independencia, quien legalmente juramentada manifestó al Tribunal que el 2 de junio de 2020 realizó la autopsia de un cadáver que se identificó como Juan Luis Pincheira Blanco. Provenía de un domicilio donde había sido encontrado la noche del 31 de mayo. Correspondía a un cuerpo desnudo de 37 años de edad, 1.79 de estatura y 67 Kg de peso.

En el examen externo se comprobó que presentaba dos tipos de lesiones. Un grupo formado por 12 heridas, lineales, con dimensiones de 7 mm a 35 mm y se concentraban en dos zonas del cuerpo, una el hombro derecho y ahí había 5 heridas, todas de adelante hacia abajo y se profundizaban de manera diferenciada en la piel, con trayectorias de hasta 7 cm. Y otro grupo de 5 heridas localizadas en la cara anterolateral del muslo izquierdo, en el borde hacia adelante y hacia el lado, pero tenían diferencias en el recorrido, algunas iban hacia atrás, otras hacia

adelante y hacia arriba. Además, había otra herida cortante en el muslo derecho y una más en la cara antero lateral del lado derecho.

De las situadas en el muslo izquierdo hubo una que tuvo un recorrido de 7 cm y medio y en este recorrido lesionó por completo una de las ramas de la arteria femoral superficial y dejó en el sector un importante infiltrado hemorrágico.

El otro grupo de lesiones eran equimosis. Había una amplia en el dorso de la mano izquierda de 10 x 7 cm., prácticamente en todo el dorso. Y en el miembro superior derecho había equimosis del tipo digitiforme, por la forma y tamaño indicaban la presencia de dedos apretados firmemente en la muñeca y el antebrazo. No hubo más lesiones visibles en la superficie. No se detectaron otras lesiones en profundidad ni señas de enfermedad o anormalidad severa. Solicitó examen de alcoholemia que dio como resultado 3,1 gramos de alcohol por litro y el estudio toxicológico indico la presencia de metabolitos de cocaína en trazas, no se pudo cuantificar.

Considerando que en el cuerpo no hubo otro fenómeno que pueda explicar la muerte, se consideró que la sección de la arteria femoral superficial fue la que necesariamente produjo una hemorragia externa, que no se pudo comprobar en la autopsia porque fue un sangrado exterior y que explicó el fallecimiento. Y que esta lesión vascular en el muslo izquierdo, asociada a otras 11 heridas cortantes y a lesiones contusas que pueden asociarse con lucha, en el dorso de la mano izquierda y con contención por manos, es posible afirmar que esta muerte violenta, traumática, directa y fisiológicamente rápida, era explicable por la acción de terceras personas.

Al fiscal, explicó que, con respecto a las 12 heridas lineales, éstas compartían características de forma, todas eran regularmente lineales y todas presentaban un ángulo agudo y un vértice redondeado, indicando que era un elemento filoso con un solo borde con filo y el ancho de hoja siempre va a depender de la profundidad y en este caso, en la piel el rango era entre 7 y hasta los 25 mm., ese era el ancho de hoja y las profundidades alcanzaron hasta los 10 cm. La lesión mortal alcanzó los 7 cm de profundidad, por lo que trata de una hoja larga y estrecha, que tiene un único filo y que por lo menos mide 10 cm. de largo. En este caso la cantidad de energía que se trasladó fue elevada, porque el número de heridas fue bastante y el recorrido de algunas es de pocos centímetros, pero aquellas que tienen recorrido de 7 a 10 cm requieren una energía mayor para introducir el arma y para retirarla. Con respecto a las heridas en el sector del hombro, dinámicamente, el hecho que compartan la misma trayectoria y estén agrupadas, indica que se produjeron en un evento bastante estático, donde la víctima prácticamente se mueve y el agresor por eso no requiere moverse

mayormente, por eso comparten la misma trayectoria. Eso no pasa con las lesiones inferiores, porque si bien van todas hacia abajo, lo que indica que el gesto agresivo es descendente, lo que podría indicar que el agresor, o tiene la misma altura que el afectado, o está en una situación elevada o es más alto que el agredido. Las del muslo izquierdo dos van hacia adelante, dos hacia atrás y una hacia arriba, es un evento dinámico, por tanto, el agredido se mueve, se resiste y eso explicaría también la equimosis y huellas de contención de los miembros superiores, donde el agredido está sujeto desde la muñeca, desde el antebrazo.

El fiscal exhibió a la perito el set fotográfico N° 3 consistente en 30 fotografías de la víctima Juan Carlos Pincheira Blanco,

N° 1, se ve el cuerpo, desde las caderas a la cabeza, sin lesiones en tronco, cuello y cara, pero se observan las equimosis de contención en muñeca y antebrazo.

N° 2, se ven las lesiones cortantes en miembros inferiores. En cara anterior lateral en el muslo izquierdo y derecho. De la observación de las lesiones se ve cierta regularidad en la situación de las heridas en el espacio, son todas oblicuas y mantienen un eje que es más o menos parecido. Hay dos que tienen una situación en el espacio muy semejante, que son las que están más hacia el lateral del muslo y otras dos que también mantienen ubicación semejante, bien paralelas, hacia la cara anterior del muslo. Y de estas, dos van hacia arriba y las otras dos hacia abajo, pero hay una diversa que tiene un pequeño cambio en el eje. Por este motivo, concluye que las lesiones se produjeron en un evento más dinámico del agredido, lo que lleva a que el agresor vaya cambiando la mano en relación al cuerpo.

N° 3, plano posterior del cuerpo. Esta fotografía tiene importancia porque permitió apoyar el diagnóstico de la causa de muerte. La autopsia fue el 2 de junio y el cuerpo fue encontrado fallecido el 31 de mayo, por lo que las livideces están instaladas en toda su capacidad y si uno observa a esta persona, las livideces son más escasas, por eso el cuerpo falleció por hemorragia y esta fue vaciada al exterior, porque las livideces son escasas y más bien pálidas. La arteria femoral tiene un flujo alto, paredes musculosas y por eso el tubo se mantiene siempre abierto, no se cierran y la sangre fluye permanentemente. Además, trae un buen flujo. Y en los órganos en general no encontró signos de asfixia, que se observan cuando hay un sangrado más lento, acá eso no pasó, fue un sangrado rápido lo que produce un colapso y el sistema circulatorio se detiene. Cuando se considera que, además, hay una serie de otras lesiones en este cuerpo, que incluye las huellas de contención, hay que pensar que esta persona realizó movimientos para alejarse del evento agresivo y esto pone en alerta el organismo, por lo que es

posible afirmar que esta persona, aun con sus tres gramos de alcohol en la sangre, tuvo conciencia de este evento agresivo e intentó realizar maniobras para evitar el evento, eso elevó su presión arterial, su frecuencia cardiaca e hizo que el sangrado fuese más rápido.

Nº 4, rostro, no se ven lesiones, pero si palidez, por la pérdida de sangre.

Nº 5 el brazo derecho. Las lesiones tienen forma menos regular que las del muslo. Pero esta zona tiene huesos debajo y eso distorsiona el desplazamiento. A pesar de eso las trayectorias son todas iguales y por eso se puede concluir que fueron más estáticas que las del muslo.

Nº 6, detalle de las heridas, se ve la forma, los bordes lisos y parejos y la presencia de un vértice obtuso hacia arriba y un poco más abusado al interior. La fotografía tiene un defecto porque no se juntaron las paredes.

Nº 7, muestra una de las lesiones especiales en el hombro. Esta herida tiene dos salidas, un vértice redondeado y hacia el lateral derecho dos colas, es decir, hubo una segunda introducción en la misma zona.

Nº 8, se observa en estas dos heridas el ángulo agudo hacia la zona superior de la pantalla y el vértice inferior es redondeado, la hoja es filosa, con punta y posee un solo borde abusado.

Nº 9, acercamiento de lo ya señalado. La autopsia fue realizada 36 horas después del hallazgo, pero puede que la muerte fuese horas antes del hallazgo. Además, el cuerpo fue dejado refrigerado en el SML, lo que seca las heridas y eso distorsiona un poco las heridas.

Nº 10, muestra como la hoja se anguló en algún momento. No se puede descartar que esta herida también se refiera a más de una introducción en el mismo sitio.

Nº 11, muestra las equimosis en la zona de muñeca, son bastante visibles incluso en fotografías a distancia. Requieren presión sanguínea asociada y cantidad de sangre, por eso se sitúan al inicio de la agresión, porque luego el cuerpo perdió mucha sangre. No son posteriores.

Nº 12, la equimosis en la mano izquierda con edema, que también es inicial. Por su ubicación es una huella de lucha efectiva, ya que golpea contra una estructura irregular y podría ser muchas cosas, seguramente no un muro, sino que una superficie más suave pero dura. Podría ser por ejemplo estructuras de la cara, o más de un golpe sucesivo.

Nº 13, una de las heridas del lado derecho del cuerpo, en el muslo de menor profundidad.

Nº 14, un detalle donde se aprecia con nitidez el ángulo agudo a la derecha de la pantalla y el vértice redondeado hacia el lado izquierdo.



Nº 15, pierna derecha y se ve un corte pequeño.

Nº 16, detalle de la lesión anterior.

Nº 17, muslo izquierdo, donde está la lesión mortal, que se profundiza más de 7 cm y consigue cortar la arteria. Se ven 5 lesiones.

Nº 18, una aproximación de una de las heridas donde se ve ángulo agudo y el otro vértice menos abusado, lo que permite afirmar que fueron ejecutadas con la misma arma.

Nº 19, se aprecia nuevamente la existencia de la herida con un solo ángulo y se ve el otro vértice más vertical, lo que representa el lomo del arma.

Nº 20, es un detalle de otra de las heridas del muslo izquierdo, con las mismas características ya descritas.

Nº 21 se aprecia la distribución de las heridas en cuerpo lavado.

Nº 22, un detalle de las heridas, que permite reconocer las características físicas de elemento cortopunzante, muslo izquierdo.

Nº 23, un detalle de una de las heridas.

Nº 24, muestra el cuero cabelludo, sin lesiones traumáticas y pálido, lo que permite reafirmar que la causa de muerte fue la hemorragia externa.

Nº 25, muestra tronco. La persona era delgada, la musculatura se ve rojiza, lo que indica que la muerte por hemorragia fue rápida ya que el musculo no fue afectado.

Nº 26, abdomen sin anormalidad.

Nº 27, cavidades y órganos sin lesiones o alteraciones.

Nº 28, el muslo izquierdo, se ha levantado la piel, sobresale un infiltrado hemorrágico en el interior de la musculatura, 7 cm más abajo está la rotura y la sangre se ha introducido en los tejidos y leda este aspecto.

Nº 29, se han ido separando los músculos hasta ubicar la arteria. Se aprecia al fondo la sección completa de la arteria.

Nº 30, se ve la pared de la arteria completamente seccionada, se ve el tubo abierto, por eso el sangrado es tan grande.

A la defensa, sostuvo que la alcoholemia concluye 3.1 gramos por litro en la sangre, eso se hizo al inicio de examen del cuerpo, fue realizada 36 horas después del hallazgo del cuerpo. En las alcoholemias, la presencia del alcohol en la sangre está relacionada con la capacidad del hígado para procesarlo, por eso luego de la muerte no cambia el nivel, sino que indica la concentración al momento de la muerte. Además, se encontraron trazas de metabolito de cocaína, eso indica que en momentos previos, algunas horas antes, debió haber consumido cocaína que ya se había metabolizado al momento de morir. En su impresión, atendida la cuantía de las equimosis, éstas fueron anteriores a la disección de la arteria, pero

no puede afirmar cuáles fueron anteriores, si la de lucha o de contención. En el muslo hay una red; se inicia con la arteria femoral, esta se divide en dos, la femoral profunda y la superficial y desde la femoral profunda se va dividiendo la arteria tibial y luego sucesivamente para la arteria P. La arteria femoral superficial se divide en ramas que van a lo cutáneo y de cada una de estas ramas hay una réplica en espejo venosa, que regresa hacia la zona superior del cuerpo. Desde la perspectiva hemodinámica, se estima que un 20 % a un 25% de la sangre de una persona se localiza en los miembros inferiores de una persona. Los vasos sanguíneos en los miembros inferiores son gruesos, o al menos medianos y además numerosos, porque nutren un sistema muscular tremendamente potente e intenso, por esa razón hay tanta sangre disponible para los miembros inferiores. Nada de esta red es detectable a simple vista, sobre la piel. No hay lesiones en tórax externas ni internas. La herida que secciona la femoral es ligeramente descendente en cuanto a su dirección, esto se sabe por el ángulo del estilete. Es la tercera de la cuadrícula, identificada como lesión N° 3. No es posible establecer el orden o secuencia en que se producen estas lesiones.

**2.- PAOLA ELIANA MIQUEL SEPULVEDA**, cédula nacional de identidad N° 13.630.503-4, nacida en Victoria el 5.04.1979, 42 años, médico psiquiatra forense del Departamento de Salud Mental del Servicio Médico Legal, domiciliada en Avenida La Paz N° 1012, comuna de Independencia, quien legalmente juramentada expresó que examinó a Fernando Humberto López Castillo, imputado por homicidio simple, a solicitud del Juzgado de Garantía, para evaluar sus facultades mentales y la peligrosidad para sí y para terceros. Para estos efectos, efectuó una entrevista con el evaluado el día 9 de marzo de 2021 y revisó los antecedentes allegados por el Tribunal. Era un hombre de 39 años, menor de dos hermanos, madre jubilada, descrita por él como una mujer explosiva, padre fallecido el 2019 por un infarto, descrito como un hombre divertido. Padres separados cuando él tenía 5 años, se crio con su madre. Da cuenta de una situación económica difícil, por lo que debe trabajar a temprana edad. Describe una vivencia de agresión sexual, indicando que fue violado a los 5 años por la pareja de una mujer que lo cuidaba. No describe problemas de aprendizaje, pero repitió dos cursos. Se describe como un alumno desordenado con anotaciones negativas. Ingresa a estudios superiores, titulándose como técnico en electricidad y luego estudió un año técnico en construcción. Trabajó como pasa pelotas, en aseo, como operario y como eléctrico. A los 29 años se independiza en su rubro. Tiene una pareja que vive en Iquique, no tiene hijos. A nivel familiar en salud mental no refiere antecedentes, a nivel personal fue al psicólogo por primera vez a los 8 años, luego en varias ocasiones. Hace 5 años habría ido al consultorio para tratar consumo del

alcohol y drogas ambulatorio, con baja adherencia, luego se interna en el Peral, pero es expulsado por mantener una relación con otra paciente. Indica que al momento de los hechos usaba quetiapina y clonazepam con indicación. Además, refiere que su madre le llevaría trazodona. En cuanto al consumo, indica que inicia a los 16 años y hace unos años comienza con consumo diario del alcohol regular, por lo que después de varios meses pide ayuda a su familia por molestias físicas, luego de ello disminuye su consumo. Refiere consumo de cannabis desde los 15 años y es regular desde los 16 a 24 años. Cocaína comienza a consumir a los 17 años y a los 20 se empieza a ser regular, diario, describe un episodio de intoxicación, refiere que la última vez que usó esa droga fue el día de los hechos. Niega antecedentes judiciales y esto coincide con su extracto. Con respecto a ese día, refiere que almorzó con su madre, luego se juntó con un amigo y consumió vino y cocaína y después volvió a su casa y se tomó sus medicamentos, quetiapina y clonazepam, pero luego habría llegado su madre, que le menciona que uno de los arrendatarios había efectuado destrozos en el inmueble y le pide que lo acompañe al lugar, que él al comienzo se había negado pero luego acepta y se dirigen al lugar, que allá esta persona negó los hechos pero ya había antecedentes de llamadas por molestias de este señor, además por robo de herramientas. Al llegar se produjo una discusión, habría intentado agredir a su madre, por lo que persigue a la víctima, esta persona ingresó a su pieza y sacó un cuchillo, pero en el forcejeo él le quita el cuchillo y lo acuchilla. Dice que semanas antes este señor ya lo había amenazado.

Al examen mental, está claro de conciencia, orientado en tiempo y espacio, se adecua a la situación de entrevista, que no hay alteraciones desde el punto de vista sicomotor, con una afectividad más bien superficial, no hay indicadores de depresión o de ansiedad, tiene una baja empatía y es un hombre más egocentrado. Durante la entrevista es reiteradamente es bien irónico. Usa lenguaje claro, comprensible, sin alteraciones del juicio de la realidad, responde en forma atinente a las preguntas, sin signos de deterioro, memoria conservada, nivel intelectual normal y se observan rasgos de personalidad de tipo narcisista. En base a todo aquello se concluye que el evaluado presenta un trastorno por dependencia de alcohol y cocaína, que se encontraban en fase de remisión total por estar privado de libertad, y lo anterior no modifica su responsabilidad en los hechos que se investigan, se estima que el evaluado es capaz de discriminar una conducta socialmente aceptada de una rechazada y posee capacidad de autocontrol.

Al fiscal, expresó que la afectividad está puesta en la vinculación con las otras personas, su afectividad es más bien fría y en general era más bien irónico, como de burla en algunos aspectos. Tuvo acceso a una epicrisis del Hospital El

Peral, donde se indica un trastorno de personalidad narcisista, a ella le parece más bien que hay ciertos rasgos importantes de su personalidad y lo narcisista se traduce en esta mayor grandiosidad, la falta de empatía. Con respecto al relato del evaluado, él dijo que a las 4:30 se fue a su domicilio y los hechos fueron en la noche y que habría consumido durante la tarde alcohol y cocaína, pero no especifica la cantidad de cocaína, solo que tomaron dos botellas de vino. Él estaba como enrabado con la conducta de la víctima, indicaba que el tío estaba a cargo, pero no lograba controlar la situación, eso le causaba molestia porque constantemente estaba recibiendo noticias de algún problema. Él dice que cuando le quita el cuchillo le propina “una puñalada mal puesta” y que no pensaba que con esa puñalada se iba a morir. El consumo de sustancias no modifica la responsabilidad penal y si bien hay un trastorno por consumo de sustancias, esto no incide en su capacidad de discriminar una conducta y de ajustar su conducta en base al Derecho.

A la defensa, contestó que él dijo que le pegó “una puñalada mal puesta” y que nunca pensó que con esa puñalada se iba a morir. Antes de la evaluación, se informa el objetivo de la pericia y que se enviarán los antecedentes al Tribunal, lo que es aceptado por el evaluado, quien está consciente que lo que diga en la pericia será conocida por el Tribunal.

**3.- SONIA MARIBEL HENRIQUEZ GARRIDO**, cédula nacional de identidad N° 14.069.939-K, nacida en Los Ángeles el 9 de diciembre de 1981, de 40 años de edad, Bióloga, domiciliada en La Oración N° 1271, comuna de Pudahuel, quien legalmente juramentada expresó que fue requerida para dos informes periciales. El primero es el Bioquímico 53-2021, para peritar evidencia y obtener huella genética y posterior análisis comparativo. Se le proporcionó evidencia NUE 816989, consistente en un saco con un pantalón de mezclilla negro en su interior, que en su pierna derecha mantenía manchas pardo rojizas, un par de zapatillas Converse con muestras de interés. La zapatilla derecha tenía escasas manchas pardo rojizas, que fueron levantadas y la izquierda manchas en el borde interno, también levantadas.

Para verificar si las manchas corresponden a sangre humana, se realizó un examen que concluye que son sangre de especie humana. Al examen de huella genética, se concluye que desde la mancha del pantalón se obtuvo una huella genética de genotipo masculino útil para análisis comparativo. Desde la mancha de zapatilla derecha no fue posible obtener huella genética y desde la mancha levantada desde la zapatilla izquierda, se obtuvo una huella genética correspondiente a una mezcla de dos contribuyentes.

El segundo informe pericial fue el bioquímico 54-2021, que dice relación con obtener huella genética de las muestras y realizar un comparativo con las huellas genéticas señaladas en el peritaje anterior. Se remitió evidencia NUE 6173173 correspondiente a un trozo de tela roja con diversas manchas pardo rojizas, se levantó una muestra de las manchas, se remitió junto al formulario NUE 6173172, muestras levantadas al occiso correspondiente a muestras de legrado de ambas manos y de hisopado bucal –muestra indubitada-, levantados de Juan Pinchera Blanco. Se efectuó determinación de sangre humana positiva en las manchas del trozo de tela. Junto a las muestras de legrado de ambas manos e hisopado bucal se analizaron para obtener la huella genética y se obtuvo como resultado, que desde la mancha del trozo de tela, se obtuvo una huella genética con genotipo masculino útil, para comparación. De la muestra de legrado de la mano izquierda no fue posible obtener una huella genética, pero desde la muestra de legrado de la mano derecha se obtuvo una huella genética parcial, no útil para comparación. Y desde la muestra de hisopado se obtuvo huella de genotipo masculino, utilizada para el comparativo.

Realizado el análisis comparativo de las huellas genéticas obtenidas, se concluye que la huella genética obtenida del trozo de tela, es coincidente un trillón quinientos cuarenta y cinco billones de veces con la huella genética de Juan Pincheira. Realizando el comparativo con las huellas obtenidas en el informe pericial N° 53, se concluyó que la huella obtenida desde la mancha del pantalón, es coincidente con la huella genética de don Juan Pincheira, es catorce mil trillones de veces más probable observar esta huella genética si proviene de Pincheira que si proviene de otro individuo. Y realizado el comparativo con la huella genética correspondiente a una mezcla, obtenida desde la zapatilla izquierda, se obtuvo un valor de doscientos millones con la mezcla de la huella genética de Juan Pincheira con otro individuo.

Al fiscal, indicó luego del ejercicio de refrescar memoria, que la NUE 816989, consistente en un saco con un pantalón de mezclilla negro y una zapatilla, fue levantada desde el sitio del suceso, en Portales N° 918, comuna de El Bosque, y el lugar exacto de levantamiento era el domicilio del imputado. Para la muestra levantada del pantalón se obtuvo una coincidencia con la huella genética obtenida de don Juan Pincheira que es catorce mil trillones de veces más probable que esta provenga de Juan Pincheira que de otros sujetos al azar de la población. Y de la zapatilla izquierda se obtuvo una huella genética correspondiente a una mezcla y realizado el comparativo con la muestra indubitada, se pudo concluir que es doscientos millones de veces más probable obtener esta huella genética si proviene de una mezcla entre material genético proveniente de don Juan Pincheira

y otro individuo, que si proviene de otros individuos al azar de la población. Respecto al informe 54-5022, el trozo de tela del NUE 6173173 proviene del mismo domicilio de Portales N° 918, El Bosque, es un trozo de tela cubrecamas y el resultado del comparativo de la huella genética obtenida desde este trozo de tela, es posible concluir que es un trillón quinientos cuarenta y cinco billones de veces más probable que provenga de Juan Pincheira que de otros sujetos al azar de la población. Las manchas pardo rojizas corresponden todas a sangre humana y obtenidas las huellas genéticas tanto de las manchas del pantalón como trozo de tela, son perfiles genéticos únicos coincidentes con la huella genética obtenida para la muestra Juan Pincheira Blanco y para la muestra de la zapatilla, que es una mezcla, dentro de la mezcla es probable señalar que hay una contribución en doscientos millones de veces más probable de don Juan Pincheira que de otro individuo al azar de la población.

**C.- Documental:**

1.- Certificado de defunción de Juan Carlos Pincheira Blanco, fallecido el 31 de mayo de 2020 a las 21:00 horas, causa de muerte hemorragia externa lesión corto punzante hemoral externa, homicidio.

**D.- Otros medios de prueba**

1.- 1 plano del sitio del suceso, contenido en Informe de Dibujo y Planimetría N ° 1164-2020.

2.- 75 fotografías contenidas en Informe Fotográfico 1459-2020.

3.- 30 fotografías de la autopsia de la víctima Juan Carlos Pincheira Blanco.

**SEXTO: Prueba de la Defensa.** Que la defensa se valió de la misma prueba aportada por el Ministerio Público y no ofreció la siguiente prueba propia:

**A.- Testimonial:**

**1.- NORMA ALICIA CASTILLO REYES**, cédula nacional de identidad N° 6.389.496-6, nacida en Lautaro el 16 de junio de 1949, de 72 años de edad, viuda, dueña de casa, con domicilio reservado, quien legalmente juramentada y advertida de los derechos contemplados en el artículo 302 del Código Procesal Penal manifestó al Tribunal que ese día la llamaron para que fuera a la casa, que es una herencia, ella dejó a una persona cuidando la casa, su cuñado Jorge López, quien ese día la llamó porque esta persona siempre hacía destrozos y problemas, había roto puertas, ventanas, entonces ese día Jorge López le pidió que la acompañara para que le dijeran que se fuera. Ella fue junto con su hijo a la casa. Cuando llegaron ella subió primero a la pieza de este muchacho, su puerta estaba entreabierta, le golpeó la puerta y lo llamó “Pincheira”, él sale con algo en la mano y le dice “qué vieja” y garabatos, en eso su hijo que iba atrás de ella llega y dice “qué te pasa con mi vieja”, entonces ella bajó a hablar con Jorge, le golpeó la

puerta y él subió al rato después. Ahí ya su hijo estaba en la mitad del pasillo, ella le dijo “Fernando vámonos, vámonos”, porque ella no iba a eso, sólo iba a bajarle las cosas a este muchacho para que se fuera, porque ya era mucho el desorden que tenía.

A la defensa, expresó que no recuerda bien la fecha en que esto ocurrió, la llamaron temprano en la mañana para que fuera, Jorge le dice que esta persona, Pincheira, estaba haciendo tira las puertas y los ventanales y que fuera con su hijo. Ella no fue al tiro a decirle a su hijo porque tenía cosas que hacer, lo hizo en la tarde y fueron con la idea de sacarle las cosas para que se fuera, porque ya era mucho. Esto ocurrió en Portales N° 918. Cuando llegan ella ingresa y sube primero al segundo piso, porque su hijo se quedó cerrando la puerta con llave, de ahí el subió detrás y pasó todo. No ve a nadie cuando sube, pero cuando sale ve que la señora Jacqueline estaba parada afuera de su pieza y su marido en la entrada. Cuando ella le golpeó la puerta a Pincheira, que la tenía entreabierta, éste sale y le dice “qué”, ella se asustó y bajó, y en eso iba subiendo su hijo. Ella le golpeó la puerta a Jorge López, su cuñado, pero no salió al tiro entonces subió de nuevo a ver qué pasaba con su hijo, que ya estaba en la mitad del pasillo, lo ve y le dice “vámonos, vámonos”. Cuando Pincheira salió de la pieza llevaba algo en la mano, pero no pudo ver qué era porque no estaba tan claro, pero lo tenía en su mano derecha y la levantó mientras la insultaba. En ese momento apareció su hijo, que le dice “qué te pasa con mi vieja” y le empuja la puerta. Ella bajó al primer piso porque se asustó, le tocó la puerta a Jorge López pero éste no salió al tiro, entonces subió nuevamente y ve a su hijo en el pasillo como yéndose a la escalera, ella le dice “vámonos, vámonos, qué vamos a estar pasando leseras aquí”. La señora Jacqui estaba parada y su cuñado llegó y dijo ¡ya váyanse, yo arreglo el problema” y ellos se fueron. No observó nada más porque bajó. Le pidió las llaves a su hijo, que las tenía en la mano y se fueron para su casa. De ahí su hijo la fue a dejar a la casa de su pareja, pero como se les hizo tarde él se quedó a dormir y al otro día llegó Investigaciones, diciendo que el joven había fallecido. En ningún momento se escondieron porque no se imaginaron lo que había pasado. Entre que sale de la casa y llega la PDI, nunca tuvo contacto con Jorge, tampoco nadie le informó lo que había pasado. Con su hijo no conversaron del tema, sobre lo que había ocurrido.

Al fiscal, señaló que cuando sube por segunda vez iba sola, porque don Jorge no salió al tiro de su pieza y al llegar se encuentra a mitad de pasillo con su hijo, ella no ve lo que ocurre en el dormitorio. En el pasillo estaba Jacqueline, una arrendataria y un poco más atrás estaba Checho, el marido de ella que ya falleció. Su hijo nunca le dijo nada a don Checho, no escuchó ningún insulto de su hijo a

don Checho. Su hijo no tenía sangre en las manos, porque tenía las llaves, no tenía un cuchillo y tampoco es verdad que le haya entregado a ella un cuchillo. Su hijo estuvo hospitalizado en el Peral, decían que era bipolar, pero nadie tiene nada que decir de él. Él se internó por consumo de drogas y alcohol. No es una persona egocéntrica, alterada, sino que tiene una personalidad alegre.

**SÉPTIMO: Presupuestos fácticos acreditados en juicio.** Que la prueba rendida fue apreciada libre y debidamente, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 297 del Código Procesal Penal, formando plena convicción en la unanimidad de estas sentenciadoras de los hechos y circunstancias que se dan por probados del modo que se expresa en los considerandos que siguen.

En consecuencia, la prueba producida ha sido considerada como suficiente y conducente para establecer los hechos que se dan por acreditados, probanzas que fueron producidas e incorporadas correctamente durante la audiencia de juicio oral, valoradas legalmente, de manera libre, pero sin contradecir en ningún momento los principios de la lógica, las máximas de la experiencia y los conocimientos científicamente afianzados, sirviendo para fundamentar los hechos y circunstancias que se dan por determinados, como asimismo, para arribar a la decisión de condena producto del aludido convencimiento del tribunal, más allá de toda duda razonable, de la existencia de ambos delitos y de la participación del acusado. En efecto, se tuvieron por determinados los siguientes hechos:

*“El día 31 de mayo de 2020, en horas de la tarde, en el interior del inmueble ubicado en calle Portales N° 918, comuna de El Bosque, Fernando Humberto López Castillo ingresó a la habitación de Juan Luis Pincheira Blanco, a quien agredió con un arma blanca en diferentes partes del cuerpo, lesionándolo de gravedad en el sector de su muslo izquierdo, herida que le causó la muerte por “hemorragia externa, debido a una lesión cortopunzante femoral izquierda”, según protocolo de autopsia respectivo.*

*Seguidamente y mientras huía del lugar, procedió a amenazar en forma seria y verosímil a Gerardo Jara Segura manifestándole: “y a voh conchetumadre” levantando y exhibiéndole el arma blanca que aun llevaba en sus manos.”*

La unión lógica y sistemática de los hechos consignados en el razonamiento que antecede permite calificarlos, a juicio de este Tribunal, como constitutivos de los delitos consumados de homicidio simple, previsto y sancionado en el 391 N° 2 del Código Penal y amenazas simples, previsto y sancionado en el artículo 296 N° 3 del mismo cuerpo legal.

#### **I.- RESPECTO DEL DELITO DE HOMICIDIO SIMPLE EN PERJUICIO DE JUAN LUIS PINCHEIRA BLANCO.**

**OCTAVO:** Elementos del tipo penal y análisis de los medios



**probatorios.** Para tener por acreditado el hecho punible, en primer lugar, es necesario determinar si la prueba producida en el juicio, valorada legalmente, permite acreditar, más allá de toda duda razonable, cada uno de los elementos del tipo penal por el cual este tribunal ha decidido condenar, esto es, el delito de homicidio simple.

A la luz de lo dispuesto en el artículo 391 N° 2 del Código Penal, los elementos del tipo penal del ilícito en cuestión consisten en **(a)** la conducta homicida; **(b)** el resultado de muerte y **(c)** la relación de causalidad entre la conducta y el resultado.

En primer lugar, en cuanto a la **conducta homicida**, la acción de matar se llevó a cabo mediante el acometimiento a la víctima con un arma corto punzante, proposición fáctica que se tendrá por acreditada en primer término, con la declaración de la testigo **Jacqueline del Carmen Altamirano Aedo** quien, en síntesis, indicó al Tribunal que ese día domingo llegó del trabajo, se preparó un café, se puso pijamas y se fue a acostar, cuando sintió un golpe –como una patada en una puerta- y escuchó que alguien decía “mira cómo me tenís la casa, conchetumadre”, por lo que se levantó y abrió su puerta para mirar lo que estaba sucediendo y vio a Fernando, el dueño de la casa, con su mamá detrás y don Jorge. Sostiene que Fernando tenía una mano ensangrentada y llevaba en ella una cortapluma chica. Añadió que su pareja, Gerardo Jara Segura, también se levantó y se paró detrás suyo y cuando Fernando lo vio, fue con la cortapluma hacia su pareja –al fiscal precisó que alzó su brazo como para pegarle con el arma ensangrentada- y le dijo “y vos conchetumadre”, pero su mamá le tomó la mano y se fueron. Indicó que de inmediato fue a la pieza del joven que mataron –Luis Pincheira, dijo al fiscal- que estaba al lado de la suya y lo ve totalmente ensangrentado, que estaba acostado sobre el colchón, con un pie en el piso y otro sobre la cama, como si hubiese intentado ponerse de pie, y que en la pierna que tenía en el piso se le veían tres cortes chicos, pero profundos porque sangraba como si se hubiese abierto una llave. Precisoó que ninguna otra persona tenía objetos en la mano, sólo Fernando, y que cuando ella salió de su dormitorio luego del golpe que escuchó, estaba Fernando, su mamá y don Jorge, además de otra persona en la escalera, a quien no ubicaba.

Para efectos establecer la dinámica cómo habría tenido lugar la conducta homicida, los dichos de la testigo Altamirano Aedo fueron complementados con el testimonio prestado por el testigo **Jorge Carlos López Pardo**, tío del acusado, quien sobre este punto refirió al Tribunal que esa tarde los arrendatarios del segundo piso habían reclamado porque Juan Pincheira había estado haciendo desorden, rompiendo unas sillas y mesas –precisoó a la defensa que quienes

reclamaron fueron doña Jacqueline con don Gerardo-, que él fue a hablar con Pincheira y éste estaba un poco ebrio, se calmó pero al rato volvieron a haber reclamos, por lo que llamó por teléfono a la dueña de la propiedad, su cuñada Norma Castillo, para que fuera a la casa a solucionar el problema. Añadió que un rato más tarde, estaba en su pieza cuando la señora Norma tocó a su puerta y le dijo que subieran, porque estaba pasando algo arriba, él subió y se fue a la pieza de Juan Pincheira y ve que Fernando iba saliendo de la pieza, por lo que entró al dormitorio y encontró a Pincheira tendido en la cama, con los ojos vidriosos y en la pierna se le veían dos cortes. Añadió que salió de la pieza y le dijo a Fernando que había matado a esta persona. Al fiscal explicó que cuando subió, Fernando iba saliendo de la pieza de Pincheira y éste estaba tirado en la cama, por eso le dijo a Fernando que lo había matado, porque era la única persona que estaba ahí, en el suelo había sangre y Pincheira tenía dos cortes punzantes en la pierna. Expresó que mientras esto ocurría, su sobrino se puso a discutir con la señora Jacqueline y don Gerardo Jara, su pareja, Fernando los estaba amenazando. Al fiscal indicó que cuando ocurren las amenazas no le vio nada en las manos a su sobrino, pero se percató que éste le entregó algo a su mamá y que ahí se dio cuenta que era una cortapluma no tan grande. A la defensa contestó que no recordaba si había más arrendatarios en el momento en la casa y al fiscal explicó que luego que todo esto ocurre, Norma, Fernando y el conductor que los había llevado se van del lugar.

Respecto de los dichos de ambos testigos civiles, cabe señalar que sus declaraciones fueron claras, vívidas y coherentes entre sí, pues ambos presenciaron aquello de que dieron cuenta porque se encontraban en la misma propiedad en que ocurrieron los hechos y prestaron declaración, como se dirá más adelante, el mismo día en que acaecieron, dando razón de sus dichos y manteniendo una versión uniforme a lo largo del tiempo, sin que existan antecedentes que permitan deducir la existencia de algún obstáculo en la visión o elementos de los cuales deducir algún interés en el juicio que pudiera inducirlos a incriminar al imputado; relataron los detalles que sus sentidos les permitió captar, siendo creíbles y resultando corroborados sus dichos con los demás testimonios, prueba documental, gráfica y científica, que permitió acreditar las lesiones que sufrió la víctima como consecuencia de las acciones ejecutadas por el imputado en su contra, esto es, el acometimiento con un arma corto punzante. Por el contrario, de lo explicado por ambos, puede colegirse que habían tenido conflictos previos con la víctima, no así con el imputado, o al menos no de la relevancia que permitiese poner en duda su testimonio.

En el caso de la testigo Altamirano Aedo, según refirió Jorge López Pardo, ésta junto a su pareja arrendaban una pieza contigua a la de la víctima y esa

misma tarde habían reclamado por los desórdenes que había ocasionado el imputado –la testigo señala que su pareja le contó de un incidente ocurrido más temprano con la víctima, porque cuando ella llegó ya estaba todo tranquilo- y que Pincheira cuando bebía alcohol era pesado, rompía cosas y hacía desorden. Pese a que explicó al fiscal que su pareja –Gerardo Jara- había tenido problemas previos con Fernando, también señaló que lo conocía poco, sólo cuando iba con su mamá a cobrar el arriendo y que a ella nunca le había faltado el respeto, por lo que, si éste hizo eso, fue por culpa de terceras personas y por las condiciones que las que estaba. En consecuencia, no hay evidencia de algún ánimo en particular de parte de la testigo para perjudicar al imputado testimoniando en falso, sino por el contrario, intentó justificar la acción del acusado culpando a terceras personas del conflicto. Además, la persona con la testigo que compartía día a día era con la víctima, que vivía en la pieza contigua y presentaba un comportamiento inadecuado cuando bebía, haciendo desorden y rompiendo el mobiliario, lo que evidentemente la perjudicaba ya que se trataba de áreas comunes cuyo deterioro incide directamente en su calidad de vida. A su turno, el testigo López Pardo es tío del imputado y vivía en el lugar porque la propiedad era una herencia familiar –esto no fue controvertido en juicio- y pese a ello, entregó un testimonio que fue apreciado como objetivo y creíble y no se observó ganancia secundaria alguna que lo indujera a entregar un testimonio incriminatorio falso hacia su sobrino.

Para efectos establecer la dinámica cómo habría tenido lugar la conducta homicida, los dichos de los dos testigos ya mencionados fueron complementados con el testimonio prestado por el funcionario de la Brigada de Homicidios **Víctor Manuel Quintana Vera**, que estuvo a cargo del equipo investigativo que concurrió el día de los hechos, quien en lo pertinente expuso al Tribunal que el 31 de mayo de 2020, en horas de la noche, fueron requeridos para concurrir a adoptar un procedimiento por homicidio con arma cortante en Portales N° 918, comuna de El Bosque, cuya víctima era Juan Luis Pincheira Blanco y una vez en el sitio del suceso se realizó el examen externo del cadáver de la persona mencionada, quien tenía diversas lesiones corto punzantes, siendo las de las extremidades inferiores las que le causaron la muerte.

Añadió que ubicaron y entrevistaron –lo hizo el inspector Byron Zúñiga- al testigo Jorge López Pardo, tío del imputado, quien declaró que aproximadamente a las 21:00 horas estaba en su dormitorio cuando su cuñada Norma le golpeó la puerta y le pidió que subiera al segundo piso porque Fernando, hijo de Norma, estaba discutiendo, por lo que subió y vio que en la pieza de Juan Pincheira, éste estaba forcejeando con Fernando, que este último sale y que al acercarse a Juan Pincheira se percata que tenía los ojos blancos y no reaccionaba. Según explicó,

López Pardo les dijo que salió del dormitorio de Pincheira y se dio cuenta que su sobrino estaba discutiendo con una de las arrendatarias del segundo piso en el pasillo y que mientras discutían, Fernando tenía una cortapluma en sus manos, pero Norma se la quitó y ambos se fueron del lugar. El testigo añadió que López mencionó que, si bien no vio la agresión, al parecer Fernando, que tenía un arma corto punzante, le pegó a Juan.

Asimismo, el testigo Víctor Quintana Vera precisó que el subinspector Pablo Agüero entrevistó en el lugar a Jacqueline Altamirano Aedo, quien señaló que esa noche sintió un golpe en el piso y escuchó una voz que decía “mira cómo me tenís la casa conchetumadre”, por lo que salió de su pieza a mirar y vio que de la pieza de Pincheira iba saliendo el hijo de la dueña de casa, Fernando, con la mano ensangrentada y una cortapluma y detrás estaba la madre de nombre Norma. Según explicó el testigo, Altamirano Aedo añadió que en ese momento salió de la pieza su pareja Gerardo y Fernando le quería pegar, pero intervino Norma y le quitó la cortapluma a su hijo porque quería agredir a Gerardo, que luego se asomó a la pieza de Pincheira y lo vio ensangrentado, sentado y apoyado en la cama.

Corroboró los dichos del funcionario a cargo del procedimiento, lo expresado en estrados por el testigo **Byron Alfonso Zúñiga Guajardo**, funcionario policial, que sobre este punto manifestó que concurrió al sitio del suceso el día 31 de mayo de 2020 y en el lugar le tomó declaración a López Pardo, quien dijo ser el tío del imputado Fernando López Castillo y señaló que ese día estaba en su domicilio cuando su cuñada le tocó la puerta y pidió que subiera porque su sobrino estaba peleando, el subió y encontró a Fernando sobre Pincheira, ve como un forcejeo y golpes, Fernando se levanta y sale, por lo que se acercó a la víctima y vio que no reaccionaba y tenía la vista perdida. Según explicó el funcionario policial, el testigo Juan Carlos López añadió que cuando salió de la habitación de Pincheira vio que su sobrino estaba discutiendo con Jacqueline y su pareja y lo estaba amenazando con una cortapluma, que la madre del imputado subió y lo convenció de irse.

Asimismo, se contó en el juicio con el atestado del funcionario policial **Pablo Antonio Agüero Roggel**, quien corroboró lo señalado precedentemente por la testigo Jacqueline Altamirano y el funcionario Víctor Quintana, pues explicó al Tribunal el día 31 de mayo de 2020 concurrió a la comuna de El Bosque por el fallecimiento de Juan Pinchera y en el lugar le tomó declaración a Jaqueline Alvarado, quien señaló que Pincheira era su vecino de pieza, ese día llegó de su trabajo, hizo algunas labores y de pronto escuchó un golpe y a una persona decir “mira como me tenís la casa” y unos garabatos, por lo que salió de su dormitorio y vio que de la pieza de Pincheira iba saliendo Fernando, el hijo de la dueña de la casa, con la mano ensangrentada y una cortaplumas y que detrás iba la madre de

Fernando. Según refirió el funcionario, la testigo Jacqueline añadió que cuando ella salió de su pieza también lo hizo su pareja Gerardo Jara, que fue increpado por Fernando y trató de agredirlo con la cortapluma, pero la madre se la quitó y lo impidió y luego se fueron, luego de lo cual ella entró al dormitorio de Fernando y lo encontró tendido y ensangrentado. Si bien se evidencia una discordancia en los apellidos de la persona a la cual tomó declaración, no hay mayor controversia que la única persona de nombre Jacqueline en el lugar era Jacqueline Altamirano Aedo, quien prestó igualmente declaración en el Tribunal, no siendo más que un error involuntario del funcionario.

Contribuye a corroborar la dinámica que ya ha sido descrita por los testigos referidos, lo expresado por la Subinspectora **Magdalena Sofía Ríos Barrera**, quien explicó haber confeccionado el informe científico técnico del sitio del suceso, ya que al serle exhibido el set fotográfico N° 2, consistente en 75 fotografías, describió en detalle lo observado en el lugar del fallecimiento de Juan Pincheira Blanco, el inmueble (fotografías 1 a 5), el segundo piso (fotografías 6 a 12), el sitio donde se encontraba el occiso, que era el interior de su habitación y las señales encontradas, destacándose en las fotografías las N° 13 a 21, que la víctima se encontraba semi tendido entre el piso y el colchón y en las fotografías 25 a 33 el cuerpo del fallecido y las múltiples lesiones que presentaba, así como en las fotografías 38 y siguientes las ropas del occiso y marcas que dejaron las agresiones que sufrió, las que fueron detalladas por la testigo, lo que es totalmente coincidente con la forma en que se produjo el fallecimiento, descrita por los testigos anteriores, en particular por los dos testigos civiles que estaban en el lugar de los hechos. Igualmente, se exhibió a la testigo el plano N° 1, contenido en el informe de dibujo y planimetría N° 1164-2020 y en este describió la habitación donde fue encontrado el fallecido y su ubicación dentro del dormitorio, además de las manchas pardo rojizas, de las que se levantaron muestras.

En conclusión, la prueba reseñada en los párrafos precedentes presenta coherencia y resulta concordante entre sí, y analizada en su conjunto, permite establecer la dinámica de ocurrencia de la acción homicida, la que tuvo lugar en el interior del domicilio de Portales N° 918 y consistió básicamente en haber agredido a la víctima en reiteradas oportunidades en diversas partes del cuerpo con un elemento corto punzante, causándole la muerte.

Ahora bien, en el entendido que el homicidio es un delito de **resultado**, requiere para su consumación, la verificación de una consecuencia, a saber, la muerte de un ser humano.

Este elemento se ha tenido por acreditado, no sólo con las probanzas ya señaladas, sino principalmente sobre la base de la declaración de la perito **Vivian**

**Cecilia Bustos Baquerizo**, quien manifestó al Tribunal que realizó el informe de autopsia de Juan Luis Pincheira Blanco, quien presentaba una dos tipos de lesiones. Un primer grupo, formado por 12 heridas lineales con dimensiones de 7 mm. a 35 mm., que estaban en dos zonas del cuerpo. De ellas, cinco se ubicaban en el hombro derecho, todas de adelante hacia abajo. Otro grupo de 5 lesiones se localizaban en la cara antero lateral del muslo izquierdo, con distintos recorridos pues algunas iban hacia atrás, otras hacia adelante y otras hacia arriba. Y finalmente presentaba una herida cortante en el muslo derecho y una más en la cara antero lateral del lado derecho. Añadió que, de las heridas cortantes situadas en el muslo izquierdo, hubo una que tuvo un recorrido de 7 cm. y medio y en éste lesionó una de las ramas de la arteria femoral superficial y dejó en el sector un fuerte infiltrado hemorrágico.

Asimismo, explicó que el segundo grupo de lesiones estaba constituido por equimosis. Tenía una amplia en prácticamente todo el dorso de la mano izquierda, otra en el miembro superior derecho, que por la forma y tamaño indicaba la presencia de dedos apretados firmemente en la muñeca y antebrazo.

Como conclusiones, refirió que considerando que en el cuerpo no hubo otro fenómeno que pueda explicar la muerte, se consideró que la sección de la arteria femoral superficial fue la que necesariamente produjo una hemorragia externa, que no se pudo comprobar en la autopsia porque fue un sangrado exterior y que explicó el fallecimiento. Y que esta lesión bascular en el muslo izquierdo, asociada a otras 11 heridas cortantes y a las lesiones contusas asociadas a lucha y contención, permiten afirmar que la muerte violenta, traumática, directa y fisiológicamente rápida era explicable por la acción de terceras personas.

A través de las fotografías del informe de autopsia, de set fotográfico N° 3 consistente en 30 fotografías del informe de autopsia de Pincheira Blanco, que fue exhibido al perito, el Tribunal pudo ir apreciando cada una de las lesiones y las operaciones y análisis realizados por el perito, destacándose las fotografías 1, 11 y 12 que corresponden a las equimosis tanto en el dorso de la mano -asociada a lucha-, como en la muñeca y brazo -de contención-, la fotografías 2 -lesiones en el muslo izquierdo-, 5 a 10 -lesiones en el brazo derecho-, 13 a 23 y 28 a 30, donde detalló las características de las lesiones cortantes y las zonas afectadas.

Lo concluido por la perito tiene concordancia, además, con la prueba documental allegada por el Ministerio Público, consistente en el certificado de defunción de Juan Carlos Pincheira Blanco, fallecido el 31 de mayo de 2020 a las 21:00 horas, causa de muerte hemorragia externa lesión corto punzante hemoral externa, homicidio.

Asimismo, la prueba reseñada concuerda con el testimonio de la Subinspectora **Magdalena Sofía Ríos Barría**, quien concurrió junto a su equipo y presencié el análisis del cuerpo del occiso, precisando que éste presentaba las lesiones que fueron descritas por la perito ya señalada.

Todas estas probanzas, armónicas entre sí, permiten concluir que se dio en los hechos el resultado típico, esto es, la muerte de don **Juan Carlos Pincheira Blanco**.

Ahora bien, tratándose de un delito de resultado, es menester que entre la acción típica y el resultado material exista un vínculo de causalidad y de imputación objetiva, los cuales pueden darse por concurrentes en el caso *sub judice*. En efecto fue posible apreciar de la declaración de la perito Bustos Baquerizo, quien estuvo a cargo de la autopsia de la víctima, que su muerte se produjo por la sección de la arteria femoral superficial, que necesariamente produjo una hemorragia externa, muerte violenta de tipo homicida, dichos que fueron corroborados con las fotografías que le fueron exhibidas, todo lo que lleva a establecer que fue la agresión por objeto corto punzante lo que en definitiva causó la muerte de la víctima.

Huelgan mayores comentarios en cuanto al sujeto pasivo, que en este caso, siendo el objeto material de la conducta homicida, debe tratarse de un ser humano con vida independiente, lo que permite distinguir esta figura de los tipos penales de aborto. En este caso, nos encontramos ante una persona que no cumple con alguno de los condicionamientos que conducirían a dar aplicación preferente a alguna figura especial, ya sea privilegiada o calificada.

**En cuanto a las circunstancias de tiempo y lugar**, son en general contestes los testigos que se refirieron al punto y que recordaban estos antecedentes, en cuanto a que ellos acontecieron en el interior de un inmueble en calle Portales N° 918, comuna de El Bosque, el día 31 de mayo de 2020, en horas de la tarde.

**Respecto de la identidad de la víctima**, si bien es cierto en la acusación se indicó que ésta correspondía a Juan Carlos Pincheira Blanco, la testimonial y demás probanzas ya analizadas fueron contestes en cuanto a que en realidad se trató de Juan Luis Pincheira Blanco, cuestión que, por lo demás, no fue controvertida en juicio.

**NOVENO: Elemento subjetivo del tipo penal.** Que, corresponde analizar, el elemento subjetivo del tipo penal de homicidio, esto es, si el acusado López Castillo tenía el conocimiento y voluntad de ocasionar el resultado padecido por la víctima, o al menos, la representación de su resultado y su aceptación. La imputación subjetiva del delito, fue el aspecto que constituyó una de las

controversias del presente juicio oral. Ello por cuanto, de un lado, la parte acusadora sostuvo que el encartado obró con dolo homicida, en tanto que, por el otro, la defensa planteó que su representado no actuó con animus necandi, siendo su propósito únicamente el de lesionar a la víctima, de tal manera que el resultado fatal sólo le sería imputable a título de culpa, configurándose, en consecuencia, únicamente un cuasidelito.

Al respecto es necesario precisar que del **delito Preterintencional**, la doctrina nacional ha señalado que *“Obra preterintencionalmente quien, con ocasión de ejecutar dolosamente una acción típica, causa culposamente un resultado típico más grave. La preterintencionalidad no es, pues, una estructura especial del tipo, sino más bien una forma peculiar de aparición de tipos dolosos y culposos, cuya realización se entrelaza”*. Enrique Cury Urzúa, Derecho Penal, Parte General. En Kunsemuller L., Carlos, en Gaceta Jurídica N° 204, p. 10). Señala que *“no cabe duda que la preterintencionalidad es una caso mixto de dolo y culpa: dolo en cuanto al hecho lesivo que se pretende realizar con intención -minus delictum- y culpa en orden al resultado más grave que se produce -majus delictum-*. Por su parte, los profesores Politoff, Matus y Ramírez, en Derecho penal, Parte general, segunda edición, pagina 273, citando a Carrara, *“en la preterintención se mezclan el dolo y la culpa dolo en cuanto al antecedente previsto, culpa en cuanto al consecuente no previsto”*. Ahora bien, respecto del homicidio preterintencional, los mismos autores, en Manual de Derecho Penal Chileno, Parte Especial, página 72, señalan *“admitido como equivalente al dolo la prueba del estado mental que configura el dolo eventual, esto es, la previsibilidad del resultado y su aceptación por parte agente, la defensa de preterintencionalidad queda limitada a demostrar que, si bien las lesiones causadas o no exitadas eran intencionales, el resultado de muerte que les sigue no era previsible para el agente; o, siendo probable o previsible, no lo aceptaba*.

En este caso, se trata que el sujeto activo, actuando dolosamente, esto es, con el conocimiento y voluntad de realizar la acción típica –en este caso lesionar-, causa un daño mayor al que se representara provocar –en el caso que nos convoca, la muerte-.

De esta forma, para que concurra un homicidio preterintencional, es necesario que se den los siguientes elementos:

- a) una acción dolosa dirigida a lesionar al sujeto pasivo.
- b) ausencia de dolo de causar un daño de mayor entidad, en este caso, la muerte. Este requisito consiste en que el agente no tuvo el propósito de causar la muerte del sujeto pasivo (lo cual excluye el dolo directo), y tampoco se representó



como un evento probable ese resultado o habiéndolo hecho haya confiado en su capacidad de evitación (dolo eventual).

c) El resultado más grave ha de producirse en una relación causal típicamente relevante y adecuada a la clase de acción desplegada por el agente; debe existir entre la conducta dolosa y el evento antijurídico sobrevenido, no abarcado por el dolo del agente, una conexión relevante, en el preciso sentido del tipo penal, lo que se acredita en la forma que el acusado ejecutando la acción típica –herir-, produjo el evento antijurídico no buscado - muerte-.

d) El resultado de mayor gravedad que el buscado, debe ser atribuible a culpa, imprudencia o negligencia. Esto implica que ese evento deba ser, en el supuesto correcto, previsible para el sujeto actuante, no habiéndolo previsto ni confiado en poder evitarlo.

Pues bien, tal como se indicó al momento de ser comunicado el veredicto de rigor, el Tribunal estima que el agente obró con *dolo de matar* a la víctima, de tal manera que se desecha la alegación de la defensa, relativa a la configuración de una hipótesis de delito preterintencional.

En efecto, se verificaron circunstancias que, sobre la base de la prueba rendida, se estimaron concurrentes en el caso concreto, las cuales, apreciadas conjuntamente, permiten arribar a la conclusión consistente en que el objetivo perseguido por el agente no fue otro que la realización del hecho típico y, consecuentemente, habilitan a afirmar que éste obró con dolo directo. Lo anterior, atendida la utilización de un arma blanca y el haber acometido a la víctima en lo menos en 12 ocasiones con ella, con una energía considerable, lo que implica necesariamente una lesión de consideración en la víctima, sumado a la posición de inferioridad en que ésta se encontraba y a que luego del ataque, el imputado abandona inmediatamente el lugar sin intentar socorrerla ni verificar la situación en que ésta se encontraba, por lo que el resultado no podía ser otro que la muerte.

Sobre este punto, es necesario analizar detalladamente el testimonio de la perito **Vivian Bustos Baquerizo**, quien dio cuenta que al examen del cuerpo de Juan Luis Pincheira Blanco, éste presentaba dos tipos de lesiones. Un primer grupo, consistentes en 12 heridas lineales, concentradas en el hombro derecho, donde presentaba cinco heridas, todas de adelante hacia abajo, con trayectorias de hasta 7 cm. y otras cinco heridas en la cara antero lateral del muslo izquierdo, con diversas trayectorias —una de las cuales lesionó por completo una de las ramas de la arteria femoral superficial y que se estimó como la causa del fallecimiento, por hemorragia externa-, además de una herida en el muslo derecho y otra más en la cara antero lateral del lado derecho. Y un segundo grupo de lesiones, que eran equimosis; una en el dorso de la mano izquierda –lesión de

lucha- y otras en el miembro superior derecho, que por forma y tamaño indicaban la presencia de dedos apretados firmemente en la muñeca y el antebrazo – lesiones de contención-.

Como ya se señaló, en atención que el cuerpo no presentaba ningún otro fenómeno que pudiera explicar la muerte, la perito concluyó que la sección de la arteria femoral superficial –herida del muslo izquierdo- produjo una hemorragia externa y explicó el fallecimiento. Asimismo, expresó que esta herida, sumada a las otras once heridas cortantes y a las lesiones contusas asociadas a lucha y contención, la muerte fue violenta, traumática, directa y fisiológicamente rápida y era explicable por acción de terceras personas.

Particular relevancia adquiere lo explicado por la perito al Tribunal, en cuanto a que las profundidades de las heridas alcanzaron hasta los 10 cm. y, en cuanto a la lesión mortal, ésta alcanzó los 7 cm. de profundidad, por lo que concluye que la energía utilizada fue elevada, ya que el número de heridas fue bastante y el recorrido de algunas fue de pocos centímetros, pero las que tienen un recorrido de 7 a 10 cm. requieren una energía mayor para introducir el arma y retirarla.

Por otra parte, sostuvo la perito, las heridas ubicadas en el sector del hombro comparten la misma trayectoria y están agrupadas, lo que indica que se produjeron en un evento estático, donde la víctima prácticamente no se mueve y por eso el agresor no requiere moverse mayormente, por eso tienen la misma trayectoria, y respecto de las heridas inferiores, estas tienen distinto recorrido pero van todas hacia abajo, lo que indica que el gesto agresivo es descendente, lo que implica que el agresor o está en una situación más elevada o es más alto que el agredido. En cuanto a estas últimas heridas, ubicadas en el muslo izquierdo, sostuvo que se trató de un evento dinámico donde el agredido se mueve, se resiste y eso explica las equimosis y huellas de contención, donde el agredido está sujeto desde la muñeca y el antebrazo.

Esta conclusión a que arribó la perito Bustos Baquerizo, puede ser colacionada, además, con lo que pudo observarse en las fotografías del set fotográfico N° 2 que fueron exhibidas a la testigo **Magdalena Sofía Ríos Barría**. Esta explicó al Tribunal que realizó el informe científico técnico del sitio del suceso y estuvo presente cuando se tomaron las fotografías. En la fotografía N°38, describió las ropas que vestía la víctima el día de los hechos y llama la atención del Tribunal, en particular, las fotografías 64 y 65 (descrita por ella como chaqueta sin mangas del fallecido), 67 y 68 (polera con desgarraduras), 70 y 71 (polerón gris) y 73 a 74 (desgarraduras en polar) porque en todas ellas se puede apreciar que las

desgarraduras ese ubican en la zona trasera de la ropa, esto es, por la espalda y, de acuerdo a lo manifestado por la testigo al exhibírsele la fotografía 65, son coincidentes con las lesiones que la persona presentaba en el hombro derecho. Asimismo, en las fotografías 25 y 26, puede advertirse que las lesiones ocasionadas en el hombro derecho están ubicadas en la cara exterior del mismo, como también indicaron la testigo Ríos y la perito Bustos.

Igualmente, resulta de importancia para estos efectos tener presente dos puntos que fueron explicados por la perito Bustos Baquerizo. En primer término, que se realizó un examen de alcoholemia al examinado, que dio como resultado 3,1 gramos de alcohol por litro en la sangre –aclarando que es el mismo nivel que tenía al momento del fallecimiento-. En segundo lugar, que el cuerpo tenía marcas de lucha (en el dorso de la mano) y de sujeción (en la muñeca y antebrazo), todas ellas anteriores a la lesión que le causó la muerte, pues de lo contrario éstas no se habrían producido, dada la hemorragia.

Pues bien, todos estos elementos ya mencionados, permiten al Tribunal concluir que el imputado atacó en una situación más elevada o es más alto que el agredido a la víctima con la cortapluma, a lo menos en cuanto a las lesiones del hombro, mientras ésta se encontraba inmovilizada o no oponía resistencia, dado que, como ya se señaló, la ubicación y orientación de las 5 heridas en la zona del hombro dan cuenta de un evento estático, donde el agredido no se mueve, lo que guarda relación con las señales de sujeción que presenta. Además, todas ellas fueron realizadas penetrando el arma cortante por la parte posterior de las ropas del occiso, pero lesionaron la cara externa del hombro, por lo que es alta la probabilidad que la víctima haya sido agredido en esas cinco ocasiones mientras realizaba un gesto de defensa con el brazo o derechamente desde atrás. A su turno, respecto de las lesiones en los miembros inferiores, considerando el sentido que presentan, es dable concluir, como lo indicó la perito, que el imputado haya estado en una situación más elevada o sea más alto que el agredido.

Igualmente relevante aparece el nivel de alcohol en la sangre que presentaba el fallecido, 3,1 gramos por litro, pues evidentemente debió mermar su capacidad de reacción y defensa, lo que no le impidió luchar y resistirse, como expuso la perito Bustos Baquerizo pero sí impedir ser agredida en doce ocasiones por el imputado.

Finalmente, no fue controvertido en juicio que el acusado, luego de haber concretado la agresión y amenazado a Gerardo Jara, abandona de inmediato el lugar, indiferente del estado en que se encontraba la persona a la que había

lesionado y sin realizar gestión alguna para indagar las consecuencias de sus acciones.

En conclusión, las circunstancias que se han señalado, esto es, la utilización de un arma cortante, el acometer a la víctima en doce ocasiones con un elevado nivel de violencia, en circunstancias que estaba inmovilizada y rendida, con un alto grado de alcohol en la sangre y no haberla auxiliado posteriormente pese a estar en conocimiento que se encontraba herida –incluso su tío de inmediato le advierte que lo había matado–, constituyen indicios suficientes a la hora de afirmar que el propósito que abrigó el sujeto activo fue precisamente el de causar la muerte del afectado. No obsta a la conclusión anterior, la circunstancia que la lesión que en definitiva causó la muerte haya estado ubicada en la pierna, pues la violencia con la que el hechor actuó y todas las circunstancias descritas precedentemente, llevan a concluir la concurrencia del dolo homicida.

Por lo anterior, se desestima la alegación de la defensa, relativa a la presunta configuración de un delito preterintencional, puesto que, como ha quedado demostrado, el sujeto activo persiguió, de manera directa, dar muerte a Juan Luis Pincheira Blanco.

## **II.- RESPECTO DEL DELITO DE AMENAZAS EN PERJUICIO DE GERARDO JARA SEGURA**

**DÉCIMO: Elementos del tipo penal y análisis de los medios probatorios.** Que para tener por acreditado el hecho punible es necesario, como punto de partida, determinar si la prueba producida en el juicio, valorada legalmente, permite acreditar más allá de toda duda razonable, cada uno de los elementos del tipo penal por el cual este tribunal ha decidido condenar, en este caso, el delito de amenazas simples, previsto y sancionado en el artículo 296 N° 3 del código de castigo, que prescribe: *“El que amenazare seriamente a otro con causar a él mismo o a su familia, en su persona, honra o propiedad, un mal que constituya delito, siempre que los antecedentes aparezca verosímil la consumación del hecho, será castigado. N° 3, con presidio menor en su grado mínimo si la amenaza no fuere condicional”*.

Así, la conducta que el artículo 296 del Código Penal sanciona es la consistente en **“amenazar”**. Al efecto, la doctrina, en específico los profesores Matus y Ramírez en su obra respectiva “Manual de Derecho Penal Chileno Parte Especial” (pág. 327 y ss.), sostienen que si bien la conducta de “amenazar”, según el Diccionario, alude a “dar a entender con actos o palabras que se quiere hacer algún mal a otro”, la ley ha establecido requisitos especiales para aquellas amenazas constitutivas de delito, en atención a los **bienes sobre los que recae** y

a la **seriedad y la verosimilitud**. Es así como los mismos autores conceptúan la seriedad indicando “la amenaza debe existir, esto es, ser proferida o expresada seriamente, sin asomo de burla o broma, dando a entender la decisión de quien la realiza de llevarla a cabo” y respecto de la verosimilitud señala “la verosimilitud se refiere a que el mal con el cual se amenaza, debe tratarse de un mal que, por la forma y circunstancias en que se le señala a la víctima, sea para ella creíble su realización futura, atendida la situación en que se encuentra. Por tanto, la verosimilitud debe juzgarse ex ante, situándose en la perspectiva del afectado”. Asimismo, refieren que la amenaza punible debe recaer en la persona –lo que comprende su vida, salud e integridad corporal), honor (entendido como consideración social) o propiedad del amenazado o de su familia (cónyuge, ascendientes, descendientes, colaterales hasta el tercer grado sean afines o consanguíneos).

En relación con los **bienes sobre los que recae**, en este caso en particular, no queda duda que la amenaza fue ejecutada contra la persona de Gerardo Jara Segura. En efecto, la testigo **Jacqueline del Carmen Altamirano Aedo** fue clara en señalar en estrados que luego de escuchar el golpe y los gritos, ella se levantó de su cama y abrió la puerta de su habitación y vio a Fernando con la cortapluma, que su pareja –a quien individualizó como Gerardo Jara Segura- se paró detrás de ella y que Fernando fue hacia su pareja con la mano ensangrentada y la cortapluma en la mano –en juicio hizo un gesto de alzar la mano- para pegarle a su pareja con el arma y le dijo “y vos conchetumadre”, pero que la madre de Fernando le quitó la cortapluma y se fueron. Asimismo, añadió al fiscal que en ese momento ella se puso por delante y le dijo “no po huevón, cuando andis con tus cinco sentidos van a hablar”, porque andaba como drogado o tomado. A la defensa, especificó que la mamá de Fernando entró a su pieza a sacar a Fernando, le tomó la mano y ellos se retiraron y que en ese instante ella entró a la pieza a ver al Pincheira.

Sus dichos, que ya en el considerando anterior fueron valorados como objetivos y creíbles, por las razones expresadas, fueron corroborados, además, con el testimonio del funcionario policial **Víctor Manuel Quintana Vera**, quien estuvo a cargo del equipo investigador que concurrió al sitio del suceso y dio cuenta que al concurrir al sitio del suceso el día de los hechos, tomaron declaración a la testigo Altamirano, entregando una versión, ya desde ese momento, que es totalmente coincidente con la que aportó al Tribunal, pues al aludido funcionario señaló que luego de escuchar un golpe y los gritos de “mira como me tenís la casa” y garabatos, ella salió de su pieza y vio que Fernando iba a su vez saliendo de la pieza de Gerardo, con una cortapluma en la mano toda

ensangrentada, que en ese momento su pareja Gerardo salió de la habitación y Fernando le dijo que le iba a pegar, pero intervino la madre de Fernando y le quitó la cortapluma, porque quería agredir a Gerardo. Igualmente, el funcionario **Pablo Agüero Roggel** explicó que el mismo día de los hechos, concurrió al sitio del suceso con el equipo investigador y le tomó declaración a la testigo Jacqueline Altamirano Aedo, quien manifestó que cuando sintió ruidos y los gritos salió de su pieza y vio a Fernando salir de la pieza del Pincheira, con la mano ensangrentada y una cortapluma en la mano, que su pareja Gerardo salió también y Fernando lo increpó con la intención de agredirlo con la cortapluma, pero su madre se la quitó como para calmar la situación, sin embargo, Fernando ingresó a la pieza de ella a agredir a Gerardo, por lo que ella se interpuso y luego estas personas se fueron.

En el mismo sentido, el testigo **Jorge Carlos López Pardo**, tío del acusado, también señaló al Tribunal la situación que se viene describiendo, explicando en estrados que en el momento en que él subió y vio a Pincheira herido, Fernando se había puesto a discutir con la señora Jacqueline y don Gerardo Jara, su pareja y los estaba amenazando. Al fiscal, contestó que Fernando le dijo a Gerardo que lo iba a matar, estaba muy alterado, no vio si en ese momento tenía algo en sus manos, pero sí se percató que le entregó algo a su mamá, era una cortapluma no tan grande.

Al deponer en el juicio el funcionario policial **Víctor Quintana Vera**, éste ratifica expuesto por el testigo López Pardo, ya que mismo día en que ocurrieron los hechos, al prestar declaración ante el personal policial, entregó la misma versión que dio al Tribunal, la que no ha presentado variaciones sustanciales a lo largo del tiempo, señalando al funcionario policial, según éste explicó, que vio cuando Fernando discutía con una de las arrendatarias en el pasillo y que tenía una cortapluma en sus manos, que su madre Norma se la quitó y ambos se fueron del lugar. En similares términos se refirió el testigo **Byron Alfonso Zúñiga Guajardo**, quien según expuso, fue el encargado de tomarle declaración a Jorge López Pardo el mismo día de los hechos y explicó que éste le manifestó que vio al acusado discutiendo con la vecina Jacqueline y su pareja y los amenazó con una cortapluma, que su cuñada Norma subió y lo convenció de irse del lugar.

Por otra parte, todos los testigos dieron cuenta que la persona contra la cual se ejecuta la conducta, Gerardo Jara Segura, se encuentra actualmente fallecida, lo que tampoco fue objeto de controversia en el juicio, sin embargo, a la luz de la multiplicidad de otros testimonios, entre ellos los de Jorge López Pardo y Jacqueline Altamirano Aedo, que estaban presentes en el momento en que se producen las amenazas y se refirieron a ellas con precisión y concordancia entre sí, se estimó por estas sentenciadoras que pudo darse por acreditada la conducta

aludida, que básicamente consistió en amenazar a la víctima Gerardo Jara Segura manifestándole “y a vos, conchetumadre” mientras levantaba y le exhibía el arma blanca que llevaba en sus manos.

En cuanto a la seriedad y verosimilitud de la conducta, se estimó igualmente que concurren ambos elementos. Respecto de la **seriedad**, evidentemente el contexto en que se produjo elimina toda posibilidad de haber sido ejecutada la acción como burla o broma, pues no se trataba de una situación de juego, esparcimiento, camaradería o que permita así estimarlo, por el contrario, se produce inmediatamente luego que el imputado sale del dormitorio donde, según se ha venido razonando previamente, agredió a Juan Luis Pincheira en diversas ocasiones con un arma corto punzante. A su turno, Juan Carlos López Pardo, tío del imputado, explicó que éste fue con su madre hasta el inmueble a solucionar un problema con Pincheira, quien estaba haciendo desorden y rompiendo cosas y que cuando sube y lo ve salir de la pieza y amenazar a Gerardo, estaba muy alterado. Igualmente, la testigo Altamirano Aedo también dio cuenta de estas acciones previas del imputado, que salió de la pieza de Juan Pincheira con el cuchillo y la mano ensangrentada e inmediatamente fue hacia su pareja con la intención de agredirlo con el arma, lo que lleva necesariamente a concluir la seriedad de su conducta.

En relación con la **verosimilitud**, atendido el contexto en que se produce y el elemento utilizado para ejecutarla –una cortapluma-, se estimó igualmente concurrente. Es así como de acuerdo a lo que señaló la testigo Jacqueline Altamirano Aedo tanto a la policía como al Tribunal, el imputado se acercó a la víctima Gerardo Jara Segura con el cuchillo en sus manos, levantado y con la mano ensangrentada, señalándole en ese acto “y vos, conchetumadre”, de lo que dio cuenta en estrados tanto la propia testigo como los funcionarios Agüero Roggel y Quintana Vera, versión coincidente con lo manifestado también por López Pardo, quien si bien refirió que no vio a su sobrino con un objeto en la mano al amenazar a Gerardo Jara, sí indicó que lo amenazó con garabatos, que estaba muy alterado y que cuando eso se producía, la madre le quitó la cortaplumas de las manos. Igualmente, dio cuenta que esto se produjo inmediatamente después de que el acusado salió de la pieza donde se encontraba herido Juan Pincheira. Así, teniendo en consideración la situación en que se encontraba la víctima Gerardo Jara, en clara inferioridad frente al imputado, quien lo acometió con insultos e intentó agredirlo, portando en sus manos un arma blanca, resultaba altamente creíble y probable para éste la realización del mal con el cual fue amenazado, en este caso, con ser agredido por el imputado con la cortaplumas que llevaba consigo, lo que en definitiva no se concretó, ya que la propia madre del acusado,

como indicaron los testigos, intervino y le quitó el arma de las manos, abandonando el lugar.

Finalmente, en relación con el **contenido de la amenaza**, de acuerdo a lo ya razonado, ésta consistió en acometerlo con el arma blanca que portaba, lo que en definitiva pudo ocasionarle lesiones e incluso la muerte, como en definitiva ocurrió con Juan Luis Pincheira Blanco.

Respecto de las circunstancias de tiempo y lugar, los hechos se producen en tiempo inmediato y en el mismo lugar que el fallecimiento de Pincheira Blanco, esto es, en horas de la tarde del día 31 de mayo de 2020 en el domicilio de Portales N° 918, comuna de El Bosque, lo que, por lo demás, no fue objeto de controversia en este juicio.

**UNDÉCIMO: Grado de ejecución del delito.** Que este tribunal, teniendo presente que todos los elementos de los tipos penales se verificaron de modo efectivo, como se ha tenido por acreditado en los considerandos precedentes, se concluye que los delitos de homicidio simple y amenazas simples se encuentran ambos en grado de desarrollo de consumado.

**DUODÉCIMO: Participación en los hechos.** Que no obstante que los antecedentes relativos a la participación de Fernando Humberto López Castillo se han expuesto al tratar los correspondientes hechos punibles, corresponde señalar con precisión los elementos que permiten al tribunal tenerla por establecida en calidad de autor, de conformidad al artículo 15 N° 1 del Código Penal, esto es, por haber tomado parte en la ejecución de los delitos de manera inmediata y directa, por cuanto, por una parte, habría procedido a agredir con un arma blanca a la víctima Pincheira Blanco en diferentes partes del cuerpo, lesionándolo de gravedad en el muslo izquierdo, causándole la muerte por una lesión corto punzante femoral izquierda; y por otra, habría amenazado de manera seria y verosímil con un arma blanca a Gerardo Jara Segura.

En ese sentido, cabe señalar que se contó en primer término con el testimonio de **Jacqueline del Carmen Altamirano Aedo**, quien refiere, como ya se señaló latamente en los considerandos anteriores, que el día de los hechos estaba en su pieza cuando sintió un golpe, como una patada en la puerta y alguien que gritaba “mira como me tenis la casa, conchetumadre”, entonces salió de su pieza para ver qué era y vio a Fernando, el dueño de casa, con su mamá detrás y don Jorge. Fernando iba con la mano llena de sangre y una cortapluma chica y al ver a su pareja Gerardo Jara Segura lo intentó agredir con el cuchillo diciéndole “y vos, conchetumadre”, pero ella se interpuso y la madre de éste le quitó la cortapluma. Añadió que cuando él junto a su madre se fueron, ella salió al pasillo y fue a la pieza de Pincheira, que estaba ensangrentado, acostado sobre el colchón



con un pie caído y en éste tenía tres cortes chicos pero el corte se veía profundos porque salía sangre de él como si se hubiese abierto una llave. Sostiene que ninguna otra persona con algo en sus manos, salvo Fernando que tenía el arma.

Sus dichos fueron respaldados con el testimonio de **Jorge Carlos López Pardo**, tío del acusado, quien luego de explicar los motivos por los cuales esa tarde había tenido que llamar a su cuñada Norma Castillo para que se fuera al domicilio, indicó que al rato ella llegó a tocar la puerta de su pieza porque algo estaba sucediendo en el segundo piso, por lo que subió y vio que Fernando iba saliendo de la pieza de Juan Pincheira, él entró al dormitorio, el joven estaba tendido en la cama, tenía los ojos vidriosos y en la pierna se le veían dos cortes punzantes. Añade que salió y le dijo a Fernando que había matado a esta persona, que su sobrino empezó a discutir con Jacqueline y su pareja Gerardo y los amenazó, le dijo a Gerardo que lo iba a matar. Al fiscal, precisó que cuando subió a la pieza de Juan Pincheira, Fernando iba saliendo, estaba afuera de la pieza, él se asomó al dormitorio y vio a Pincheira botado en la cama, no había nadie más. Consultado por el fiscal, indicó que le dijo a Fernando que había matado a Pincheira porque la única persona que estaba ahí era él, además había sangre en el suelo y el joven tenía dos cortes en la pierna. Adicionó que Fernando estaba muy alterado y que no vio si llevaba algo en su poder, sin embargo, luego precisó que cuando éste amenazó a don Gerardo Jara no lo vio con algo en la mano, pero que luego éste le entregó algo a su mamá y ahí se dio cuenta que era una cortapluma no tan grande.

Como puede evidenciarse, ambos testigos se encontraban en el mismo inmueble en momentos en que se produjeron los hechos y llegaron a la habitación de la víctima en momentos en que éste se encontraba herido, siendo contestes en que el acusado salía de la habitación de la víctima en esos momentos, portando en sus manos una cortapluma –aunque López Pardo la advierte momentos después–, según expresó la testigo Altamirano Aedo, tenía las manos ensangrentadas, lo que es coincidente con las heridas que presentaba la víctima, básicamente ocasionadas con un arma cortante, añadiendo López que no había nadie más dentro de la habitación donde estaba el fallecido. Asimismo, ambos dieron cuenta claramente de las amenazas que Fernando efectuó en contra de Gerardo Jara, indicando la testigo Altamirano que intentó agredirlo con el arma cortante que tenía en sus manos –hizo un gesto levantando el brazo para explicar la acción del acusado–, en tanto López expresó que lo amenazó de muerte y que en ese momento fue cuando advirtió que le pasó la cortapluma a su madre.

A su turno, sus relatos, en lo tocante a la intervención del acusado en ambos ilícitos, fueron corroborados con las declaraciones de los testigos **Víctor Manuel**

**Quintana Vera, Byron Alfonso Zúñiga Guajardo y Pablo Antonio Agüero Roggel**, que dieron cuenta de las declaraciones que, en el sitio del suceso, prestaron los dos testigos civiles anteriormente mencionados, que en lo medular, fueron coincidentes con las que éstos entregaron en estrados y sindicaron claramente al acusado como el autor de los ilícitos. Cabe señalar que, pese a que Zúñiga Guajardo y Quintana Vera expresaron que cuando López Pardo prestó declaración el día de los hechos manifestó que al subir la escalera el imputado estaba dentro de la pieza de la víctima y forcejeaban y luego se levanta y sale, lo cierto es que esta discrepancia en ningún caso incide en lo medular de su testimonio ni en su credibilidad, pues a lo largo del tiempo ha sido claro en indicar que efectivamente su sobrino era la persona que salía del dormitorio de la víctima, en momentos en que se encontraba tendida y herida de gravedad y, de hecho, desde el inicio lo sindicó como el autor del delito, pues como refirió al Tribunal, cuando se percató del estado en que se encontraba Pincheira de inmediato le dice a su sobrino que lo había matado, sindicación que también hizo la testigo Altamirano, como se verá a continuación.

Así, el testigo **Byron Zúñiga Guajardo** explicó que el día de los hechos exhibió a la testigo Jacqueline Altamirano dos set fotográficos y en el segundo de ellos, ésta reconoció a Fernando López Castillo como la persona que apuñaló a Pincheira, indicando que lo conoce como Fernando, que es hijo de la dueña de casa, y que, además, amenazó a su pareja de nombre Gerardo.

Asimismo, debe considerarse que la testigo Altamirano Aedo dijo que ella salió de su dormitorio al sentir un golpe y gritos que decían “mira cómo me tenís la casa, conchetumadre”, encontrándose con Fernando que salía de la pieza del Pincheira. Como puede evidenciarse de lo explicado por la testigo, su presencia en el lugar fue casi coetánea a la agresión que causó la muerte de la víctima y ella sitúa al imputado en el lugar, con un arma blanca en sus manos ensangrentadas. Por otra parte, la frase que dijo escuchar, coincide también con los motivos por los cuales el imputado se encontraba en el inmueble ese día, ya que había concurrido porque Pincheira estaba rompiendo muebles y haciendo desorden y los vecinos habían reclamado.

A mayor abundamiento, la perito **Sonia Maribel Henríquez Garrido** explicó que realizó dos informes periciales bioquímicos, el primero para periciar evidencia y obtener huella genética y el segundo para realizar un análisis comparativo de las huellas genéticas obtenidas. Para esos efectos, entre otras muestras, refirió que le fue remitido un pantalón de mezclilla con manchas pardo rojizas y un par de zapatillas Converse que, de acuerdo a lo manifestado por el funcionario a cargo del procedimiento Víctor Quintana Vera, fueron las que vestía el acusado al momento

de su detención, siendo entregadas por éste. Del contenido de las pericias, destaca lo manifestado por la perito, en el sentido que es altamente probable que las huellas obtenidas de la mancha del pantalón y de una de las zapatillas –ropas que vestía el imputado- provinieran de Juan Pincheira, lo que no hace sino reforzar lo que se ha venido analizando.

De toda la prueba reseñada y analizada precedentemente, en particular los testimonios de los dos testigos civiles que se encontraban en el inmueble al momento de los hechos, puede colegirse que Fernando Humberto López Castillo ha tomado parte en la ejecución de los hechos, de manera inmediata y directa, debiendo, por ende, entenderse autor de los delitos de homicidio simple y amenazas simples, con arreglo a lo previsto en artículo 15 número 1º del Código Penal.

#### **DÉCIMO TERCERO: Declaración del acusado y prueba de la defensa.**

Que como ya se expresó en el considerando tercero, el acusado FERNANDO HUMBERTO LÓPEZ CASTILLO renunció a su derecho a guardar silencio y prestó declaración. En síntesis, expresó al Tribunal que ese día llamaron a su madre porque arrendatarios habían reclamado contra Pincheira porque estaba rompiendo cosas, no era la primera vez que había reclamos, que él no la quería acompañar, pero su madre lo fue a buscar y fueron en un vehículo de aplicación. Refirió que cuando llegaron su madre subió primero al segundo piso y cuando él sube vio que Pincheira le estaba levantando la mano a su mamá, le iba a pegar, entonces él se metió entre medio y su mamá bajó, que ellos “se trenzaron”, se cayeron –Pincheira cayó sobre el cochón-, Pincheira sacó una cuchilla, él le tomó la mano y se la quitó y le pegó con ella –lo apuñaló, aclaró a la defensa-, porque “era él o yo” y sino le iba a pegar a su madre. Sostuvo que nunca tuvo la intención de matarlo ni pensó que había sido tan grave y que no recuerda si fue en la pierna o en el hombro.

Añade que cuando su tío subió él todavía estaba forcejeando con Pincheira y que cuando salió de la pieza estaba la señora Jacqueline, don Checho –indicó que era el marido de Jacqueline-, su mamá y don Jorge en el pasillo, que los dos primeros le dijeron que estaba bien lo que había hecho y que nunca amenazó a don Checho, sólo lo insultó porque tiempo antes éste había tratado mal a su madre. Agregó que luego de eso se fueron con su madre y que en la mañana llegó la PDI y se enteró de lo que había sucedido, prestó declaración –indica que no le hicieron firmar nada y no los vio tomando nota- y le informaron que estaba detenido. Sostiene que en ese momento le pidieron que entregara la ropa que vestía, recién en ese momento se percató que tenía la ropa con sangre y se las entregó y luego lo llevaron a constatar lesiones, porque tenía moretones por el forcejeo, rasguños, en la muñeca y los antebrazos.

Al fiscal, señaló que no recordaba cuántas veces le había pegado a Juan Pincheira y no sabe cómo se produjeron las desgarraduras en la parte de atrás de las ropas de éste, que el golpe que la señora Jacqueline dijo sentir debe haber sido del momento en que se cayeron con Pincheira, que la puerta destrozada es porque esta persona llegó rompiendo cosas y que el que dijo “mira como me tenís la casa, conchetumadre” fue Pincheira, porque tenía su colchón en el suelo ya que su cama no se podía subir porque no cabía. Asimismo, sostuvo que él nunca tuvo el cuchillo en sus manos, sólo cuando se lo quitó a Juan Pincheira, porque cuando su mamá vio que él había apuñalado a Juan, se lo quitó y lo debe haber botado por miedo, que eso fue antes de que insultara a don Gerardo.

Por su parte, también prestó declaración en estrados la testigo **Norma Alicia Castillo Reyes**, madre del acusado, quien en síntesis, expresó que ese día la llamó su cuñado Jorge López para que fuera a la casa porque Pincheira estaba haciendo destrozos, entonces le pidió a su hijo que la acompañara para que lo sacaran de ahí, que cuando llegaron ella subió primero a la pieza de Pincheira y éste tenía su puerta entreabierta, que él salió con algo en la mano y le dijo garabatos, en ese momento su hijo subió y le dijo “qué te pasa con mi vieja”, entonces ella bajó a hablar con Jorge, le golpeó la puerta y él subió al rato después; que ahí su hijo ya estaba en la mitad del pasillo, ella le dijo que se fueran y abandonaron el lugar. Añadió a la defensa que bajó al primer piso porque se asustó, le tocó la puerta a Jorge López pero no salió al tiro, entonces subió nuevamente y vio a su hijo en el pasillo como yéndose a la escalera, ella le dice “vámonos, vámonos, qué vamos a estar pasando leseras aquí”, que en ese momento la señora Jacqui estaba parada –su marido estaba detrás- y su cuñado llegó y dijo ¡ya váyanse, yo arreglo el problema” y ellos se fueron. Señaló al fiscal, que cuando sube por segunda vez lo hizo sola, porque don Jorge no salió al tiro de su pieza y al llegar se encuentra a mitad de pasillo con su hijo, que no ve lo que ocurrió en el dormitorio y que en el pasillo estaba Jacqueline y un poco más atrás estaba Checho, el marido de ella que ya falleció, que su hijo nunca le dijo nada a don Checho, no escuchó ningún insulto de su hijo a don Checho y que su hijo no tenía sangre en las manos, porque tenía las llaves, no tenía un cuchillo y tampoco es verdad que le haya entregado un cuchillo a ella.

Si bien es cierto el acusado expuso en estrados una dinámica distinta a la que el Tribunal dio por acreditada, ésta no pudo ser acogida, ya que careció de corroboración, presentó inconsistencias e impresionó como poco creíble. Cabe señalar que los dichos del acusado, en el aspecto fundamental de la agresión, fueron contradichos con lo expresado por la prueba de cargo, en particular con lo señalado por la testigo Jacqueline Altamirano Aedo, ya que esta última fue clara en

indicar que sólo escuchó un golpe y un grito de “mira como me tenís la casa, conchetumadre”, nunca dio cuenta que la víctima haya discutido con la señora Norma Castillo, madre del imputado, en la puerta de su dormitorio en forma previa a la intervención del acusado, considerando que, como explicó, su pieza está junto a la de la víctima y sí fue capaz de oír una frase que no fue desmentida por el acusado, aunque éste entrega a la misma un origen que parece a lo menos dudoso, esto es, que quien dijo “mira como me tenís la casa” fue la víctima, aludiendo a que fue porque tenía el colchón en el suelo. Por otra parte, en cuanto al delito de amenazas de que fue víctima don Gerardo Jara, el acusado niega en su declaración toda expresión o gesto amenazante y admite únicamente haberlo insultado, lo que se opone a lo que tanto la testigo Altamirano como el testigo López dijeron en estrados, en cuanto a que efectivamente éste se habría acercado a la víctima cuando salió del dormitorio de Pincheira y lo habría amenazado. Si bien es cierto la testigo Altamirano entrega mayores antecedentes en cuanto al contenido de la amenaza, pues sostiene que lo ve intentar agredir a su pareja con la cortapluma en la mano ensangrentada y decirle “y vos, conchetumadre”, lo cierto es que ella se encontraba en mejor posición para percatarse de los detalles que entrega, ya que Gerardo Jara se encontraba justamente junto a ella –sostiene que él se ubica detrás- y tuvo que intervenir, al igual que la madre del acusado, para que el acusado cesara en su conducta. En este punto, también son contestes tanto López como Altamirano, ya que ambos señalan que el acusado entregó a su madre el cuchillo y luego de eso abandonan el lugar.

Por otra parte, no es posible soslayar la circunstancia que el acusado sólo refiere haberle “pegado” a la víctima, haberla apuñalado, dando como motivo que en este caso, su conducta era para defenderse porque éste tenía la cortapluma, sin embargo, la prueba pericial y el set fotográfico que se obtuvo en el sitio del suceso, dan cuenta que el fallecido presentaba a lo menos 12 lesiones corto punzantes, en el hombro y en los miembros inferiores, además de hematomas asociados a lucha y sujeción, lo que tampoco guarda coherencia con la dinámica descrita por el acusado y su madre, pues necesariamente cabe concluir que éste lo agredió reiteradamente y, de acuerdo a lo que sostuvo la perito Bustos Baquerizo, al menos, las lesiones que presentaba el cuerpo en el sector del hombro, se produjeron en un evento estático, por ende, la víctima no se encontraba forcejeando con el imputado o, a lo menos, estaba inmovilizada por éste en ese momento, lo que concuerda con las señales que sujeción que presentaba en su muñeca y antebrazo.

Sobre este mismo punto, también resulta relevante considerar lo manifestado en estrados por la perito **Paola Eliana Miquel Sepúlveda**, que dio

cuenta de haber evaluado las facultades mentales del acusado y la peligrosidad para sí y para terceros, para lo cual entrevistó al acusado en una oportunidad y se impuso de los antecedentes de la investigación. En lo pertinente, ésta señaló que el acusado expuso que el día de los hechos se juntó con un amigo y consumió vino y cocaína y luego volvió a su casa, se tomó sus medicamentos, quetiapina y clonazepam, pero que luego habría llegado su madre, que le menciona que uno de los arrendatarios había efectuado destrozos en el inmueble y le pide que lo acompañe al lugar, que él al comienzo se había negado pero luego acepta y se dirigen al lugar, que al llegar se produjo una discusión y esta persona habría intentado agredir a su madre, por lo que persigue a la víctima, esta persona ingresó a su pieza y sacó un cuchillo, pero en el forcejeo él le quita el cuchillo y le propina “una puñalada mal puesta”, y que no pensaba que con esa puñalada se iba a morir. Añade la perito, que el evaluado presenta un trastorno por dependencia de alcohol y cocaína, que se encontraban en fase de remisión total por estar privado de libertad, y lo anterior no modifica su responsabilidad en los hechos que se investigan, se estima que el evaluado es capaz de discriminar una conducta socialmente aceptada de una rechazada y posee capacidad de autocontrol. La declaración dada por la perito Miquel, pone de manifiesto, nuevamente, que el acusado entrega a ésta una versión que no se condice con la prueba rendida, particularmente en la dinámica de la agresión, pues a la perito el acusado indicó que la víctima intentó agredir a su madre con un cuchillo, pero él le logra quitar el arma y lo persigue, cuestión distinta de lo expresado por éste al Tribunal, y que cuando lo alcanza le propina una única “puñalada mal dada”, lo que fue totalmente contradicho con los dichos de la perito y las fotografías exhibidas, de las cuales es posible establecer fehacientemente las múltiples lesiones cortantes que presentaba el cuerpo de la víctima y las marcas que éstas dejaron en sus ropas.

Finalmente, respecto de la declaración de la testigo Norma Castillo Reyes, su versión apareció como poco creíble y acomodaticia, pues ni siquiera fue conteste con lo señalado por el acusado en puntos del todo relevantes. En primer término, sostuvo que su hijo nunca insultó o amenazó a Gerardo Jara, en circunstancias que, como puede apreciarse, los testigos Altamirano y López sí lo señalaron y hasta el propio acusado admitió haberlo insultado por problemas previos que había tenido con su madre. Lo anterior, considerando que en el momento en que se produjo la amenaza, la testigo se encontraba en el lugar, según indicaron todos los ya mencionados. Por otra parte, tampoco admite haber visto a su hijo con un cuchillo ni haberle quitado el arma blanca, cuestión que sí relataron los testigos civiles que estaban en ese momento en el lugar y fue reconocida por el imputado, quien dijo que su madre le quitó el cuchillo cuando vio

que había apuñalado a Pincheira y seguramente lo había botado por miedo. Así, atendidas las evidentes contradicciones y omisiones en que incurre en su testimonio, estas juezas estiman que sus dichos no resultan creíbles y estaban encaminados, más bien, a eximir a su hijo de responsabilidad en los hechos que se conocieron en este juicio.

Como se puede apreciar, la declaración del acusado, unido a la prueba de descargo, cae en múltiples contradicciones, sin guardar incluso coherencia interna los relatos de la testigo, familiar del acusado y la del propio encartado, lo que lleva a estas sentenciadoras a dudar de la versión aportada por éstos, que intentó configurar una teoría alternativa en orden a descartar la participación del acusado en los hechos.

**DÉCIMO CUARTO: Audiencia de determinación de penas y solicitudes de los intervinientes.** Una vez dictado el veredicto, en la oportunidad prevista por el artículo 343 del Código Procesal Penal, **el Ministerio Público** expresó que favorece al sentenciado la circunstancia atenuante de irreprochable conducta anterior, para cuyos efectos incorpora el extracto de filiación y antecedentes del acusado, exento de anotaciones prontuariales. Solicita se rechace la circunstancia atenuante del art 11 N° 9, dando por reproducidos los argumentos que expuso en su clausura y mantiene la pretensión punitiva de la acusación.

**La defensa**, por su parte, solicitó que se reconozca atenuante establecida en el artículo 11 N° 6, atendido el extracto de filiación y antecedentes, sin anotaciones. Igualmente, pide que se reconozca la atenuante del artículo 11 N° 9, ya que su defendido declara y se sitúa en el lugar de los hechos, al momento de ser requerido por los funcionarios policiales entrega sus ropas y esta prueba fue luego utilizada en su contra, habiendo sido advertido de sus derechos por los funcionarios y renunciando a ellos. Igualmente, la perito psiquiatra le advirtió de sus derechos, del destino de lo que señalaría, accediendo a dar información y entregando elementos que fueron incorporados al juicio. Sin haber testigos directos, la dinámica fue dada a conocer por su representado.

Pide que con dos circunstancias atenuantes se rebaje un grado la pena, proponiendo presidio mayor en su grado mínimo, en 5 años y 1 día. No puede acceder a pena sustitutiva por lo que no hace alegaciones en ese sentido. En cuanto a las amenazas, la pena que solicita es de 61 días y como se cumplirá luego de la primera que es mayor, pide que se le conceda la remisión condicional de la pena. Finalmente, solicita se exima de las costas de la causa por haber estado privado de libertad y por estar representado por la Defensoría Penal Pública.

**DÉCIMO QUINTO: Determinación de la pena.** Que se reconocerá al sentenciado la circunstancia atenuante de responsabilidad penal establecida en el artículo 11 N° 6 del Código Penal, con el mérito de su extracto de filiación y antecedentes, exento de anotaciones prontuariales pretéritas.

En cuanto a la circunstancia atenuante invocada por la defensa, prevista en el artículo 11 N° 9 del código punitivo, esto es, la colaboración sustancial al establecimiento de los hechos, será rechazada, por considerar estos jueces que en ningún caso la sola circunstancia que el acusado haya renunciado a su derecho a guardar silencio y haya prestado declaración puede estimarse como una colaboración sustancial, al tenor de la norma citada, teniendo en consideración que el acusado no prestó declaración durante la investigación y que sólo lo hizo en la audiencia de juicio oral, luego de haber escuchado la totalidad de la prueba del persecutor, entregando una versión diversa de la que fue establecida por el Tribunal con la prueba rendida. En este sentido, los antecedentes que permitieron al Tribunal arribar a la decisión de condena, fueron obtenidos mediante los abundantes medios de prueba que fueron incorporados por el persecutor, contándose no sólo con la declaración de dos testigos que se encontraban en el lugar en instantes en que ocurren los hechos –uno de ellos tío del acusado- sino que, además, con las pericias realizadas en el sitio del suceso y al examen del cuerpo de la víctima, antecedentes que, analizados conjuntamente, permiten establecer la dinámica de los hechos y la participación del encausado en ellos, por ende, en ningún caso la sola declaración prestada en la audiencia de juicio, cuyo tenor distó de ser colaborativo, puede ser considerada sustancial al establecimiento de los hechos, ya que éstos fueron fijados únicamente con la prueba rendida por el persecutor. A mayor abundamiento, la oportunidad en que se prestó su declaración, al finalizar la rendición de la prueba, lleva al Tribunal a concluir que su propósito estaba encaminado a liberarse de responsabilidad, más que a contribuir a esclarecer los hechos. Respecto de la entrega que hizo el acusado de sus vestimentas para ser periciadas, no reviste la sustancialidad requerida por la disposición legal, habida consideración que la participación del encartado pudo ser igualmente establecida con las demás probanzas rendidas por el persecutor, siendo claros los testigos en sindicar al acusado como autor de la agresión mortal.

Así las cosas, la pena asignada al delito de homicidio simple es la de presidio mayor en su grado medio y la prevista para el delito de amenazas no condicionales es la de presidio menor en su grado mínimo. Concurriendo en su favor una circunstancia atenuante, sin perjudicarle agravantes, de conformidad



con lo dispuesto en el artículo 67 del código punitivo, las penas serán impuestas en su mínimo, fijándose en el quantum que se dirá en lo resolutive.

**DÉCIMO SEXTO: Forma de cumplimiento de la pena.** Atendida la extensión de las penas que se impondrán al sentenciado y teniendo presente el claro tenor del inciso final del artículo 1° de la Ley 18.216, éste deberá cumplir real y efectivamente ambas penas, no siendo acreedor de ninguna pena sustitutiva. En este sentido, se rechazará la petición de la defensa en orden a conceder a su representado la sustitutiva de remisión condicional respecto del delito de amenazas, pues el citado artículo 1° prevé expresamente que deberán sumarse las penas a imponer, para efectos de determinar la procedencia de pena sustitutiva.

Para el cumplimiento efectivo de las mismas, le servirá de abono el tiempo durante el cual permaneció ininterrumpidamente privado de libertad con ocasión de esta causa, desde el 1 de junio de 2020 al día de hoy, como consta en el auto de apertura respectivo.

**DÉCIMO SÉPTIMO: Ley 19.970 y 18.556.** Estando el homicidio simple comprendido dentro del artículo 17 de la Ley 19.970, por cuanto se encuentra en el Párrafo 1° del Título VIII del Libro Segundo del Código Penal, corresponde ordenar la determinación de la huella genética del acusado. Así también, atendida la pena asignada al delito en comento, debe comunicarse al Servicio Electoral para los efectos del artículo 17 de la ley 18.556 modificada por la ley 20.568.

**DÉCIMO OCTAVO: Decisión sobre costas.** Se eximirá al acusado del pago de las costas de la causa, atendido lo dispuesto en el artículo 593 del Código Orgánico de Tribunales, por presumírsele pobre, dado que se encuentra privados de libertad y por haber sido representado por la Defensoría Penal Pública.

Por estas consideraciones y visto, además, lo dispuesto en los artículos 1°, 7, 11 N° 6, 14 N° 1, 15 N° 1, 21, 24, 25, 26, 28, 30, 50, 67, 69, 296 N° 3 y 391 N°2 del Código Penal; 1, 45, 46, 47, 52, 275, 281, 295, 296, 297, 306, 307, 309, 314, 315, 319, 325, 328, 329, 330, 333, 338, 339, 340, 341, 342, 343 y 348 del Código Procesal Penal y 593 del Código Orgánico de Tribunales, se declara:

I.- Que se **condena** a **FERNANDO HUMBERTO LÓPEZ CASTILLO**, cédula de identidad N° 14.195.946-8, ya individualizado, a la pena de **DIEZ AÑOS Y UN DÍA** de presidio mayor en su grado medio, a las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, como **AUTOR** del delito de **HOMICIDIO SIMPLE**, previsto y sancionado en el artículo 391 N°2 del Código Penal, en grado de desarrollo de **CONSUMADO**, en contra de Juan Luis Pincheira Blanco, perpetrado el 31 de mayo de 2020 en la comuna de El Bosque.

**II.-** Que se condena, además, a **FERNANDO HUMBERTO LÓPEZ CASTILLO**, cédula de identidad N° 14.195.946-8, ya individualizado, a la pena de **SESENTA Y UN DÍAS** de presidio menor en su grado mínimo, a las accesorias de suspensión de cargo u oficio público durante el tiempo de la condena, como **AUTOR** del delito de **AMENAZAS SIMPLES**, previsto y sancionado en el artículo 296 N°3 del Código Penal, en grado de desarrollo de **CONSUMADO**, en contra de Gerardo Jara Segura, perpetrado el 31 de mayo de 2020 en la comuna de El Bosque.

**III.-** Que, atendido lo razonado en el considerando décimo sexto de esta sentencia, las penas impuestas al sentenciado deberán ser cumplidas de manera efectiva y de forma sucesiva, principiándose por la más grave, sirviéndole de abono el tiempo que ha estado privado de libertad por esta causa, a saber, ininterrumpidamente desde el 1 de junio de 2020 al día de hoy, según consta del auto de apertura remitido a este tribunal.

**IV.-** Que se exime al condenado del pago de las costas de la causa atendido los argumentos señalados en el considerando décimo octavo de la presente sentencia.

**V.-** Atendido lo dispuesto en el artículo 17 de la Ley N° 19.970 en relación con el artículo 40 del Reglamento del referido cuerpo legal, se ordena en este acto la determinación de la huella genética del sentenciado López Castillo, si esta no se hubiere realizado con anterioridad, la que se llevará a efecto a partir del procedimiento contemplado en la referida Ley y el Reglamento aludido, incluyéndose una vez ejecutoriada la presente sentencia, en el Sistema Nacional de Registro de Condenados creado por dicha normativa.

Dese cumplimiento a lo dispuesto a lo dispuesto en el artículo 17 de la Ley N° 18.556, Ley Orgánica Constitucional sobre Sistema de Inscripciones Electorales y Servicio Electoral, modificado por la Ley N° 20.568 de 31 de enero de 2012.

Devuélvase a los intervinientes los documentos y otros medios de prueba incorporados a la audiencia.

Una vez ejecutoriado el presente fallo, dese cumplimiento al artículo 468 del Código Procesal Penal y remítanse los antecedentes necesarios al Juzgado de Garantía competente para el cumplimiento y ejecución de las penas.

Regístrese, notifíquese y archívese, en su oportunidad.

Sentencia redactada por la magistrada suplente doña Paola Orellana Torres.

**RUC N° 2.000.550.523-3**

**RIT N° 25-2022**

**PRONUNCIADA POR LOS JUECES DE LA SALA DEL SEXTO TRIBUNAL DE JUICIO ORAL EN LO PENAL DE SANTIAGO, DOÑA CECILIA FLORES SANNHUEZA, DOÑA VIRGINIA RIVERA ÁLVAREZ Y DOÑA PAOLA ALEJANDRA ORELLANA TORRES, los dos primeros en calidad de titulares y la última como suplente.**